

Alfántida



25
cént

Francisco Flóip

Catalina Bárcena, de CIFESA

Splendid Radio

Distribuidor oficial
TELEFUNKEN



Saluda al público
en general ofre-
ciéndoles su nue-
va casa.

MATERIAL FOTOGRAFICO Y ELECTRICO

Teléfono 1 3 2 6 4

Lauria, 9

Valencia

ATLÁNTIDA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Redacción y Administración

Don Juan de Austria, 36

Teléfono 15.346

Valencia

DIRECTOR:

Guillermo de Rivas

AÑO I — N.º 1

12 de Enero de 1936

NUMERO SUELTO: 25 Cts.

Suscripción: año, pesetas 12

SALUDO:

ATLÁNTIDA, que conoce la realidad de su nacer modesto, no quiere a pesar de ello, omitir un deber de cortesía para la Prensa valenciana, saludando cordialmente en ella a toda la española.

Y cumplido este deber de compañerismo, queremos también saludar al gran público valenciano. Todo nuestro respeto y simpatía para este pueblo culto, noble e inteligente, que en breve será nuestro juez. A su benevolencia nos encomendamos.

LO QUE SOMOS

ATLÁNTIDA, es la revista necesaria al aficionado al séptimo arte, porque hallará siempre en sus páginas, la nota saliente de la actualidad cinematográfica, anécdotas de las primeras estrellas, biografías de los artistas de moda...

ATLÁNTIDA, es la revista necesaria al deportista, porque hallará siempre en sus páginas, la nota emocionante de la última carrera, del último concurso, del último partido...

ATLÁNTIDA, es la revista necesaria al hombre de negocios, porque hallará en sus páginas, reposo espiritual, honesto recreo, que, poco a poco y suavemente, aplacará sus nervios excitados, por el trabajo agotador de la vida moderna.

ATLÁNTIDA, es por último la revista necesaria a la mujer, porque hallará en sus páginas instrucciones sencillas y consejos prácticos para su embellecimiento, el gobierno perfecto de su casa, y recetas utilísimas para multitud de pequeñas cosas, sobre las que se basa la economía doméstica y muchas veces la tranquilidad del hogar.



La marca favorita del público inteligente
Lo más elegante. Lo más cómodo. El de
mejor rendimiento, es el proyector

"EUMIG"

Don Juan de Austria, 36 Tel. 15346 Valencia

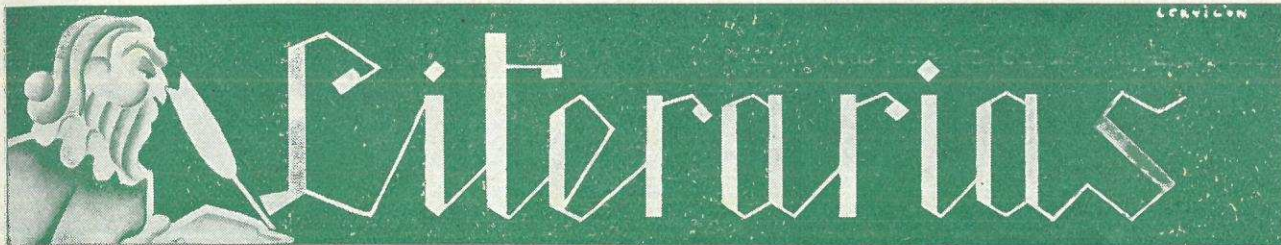


MADRID

*La mayor seguridad. La mejor garantía. El
funcionamiento más suave y más silencioso.
El más económico ascensor moderno, es el*

ASKAL

D. Juan de Austria, 36 Teléf. 15346



ERIES ENCANTADOR

Por Gerald Mygatt

Las *bridesmaids* bajaron las escaleras una tras otra, jóvenes, hermosas, envueltas en vestidos vaporosos de colores claros, excitadas y sonrientes ante la idea de que eran ellas las que habían ayudado a Mary a cambiarse el vestido de boda y las únicas que sabían dónde iría la nueva pareja a pasar la luna de miel.

Abajo se reunieron con el grupo de jóvenes alegre y bullanguero; algunas muchachitas suspiraban románticamente y otras se preguntaban quién tendría la suerte de atrapar los azahares de la novia.

En la escalera apareció Mary, más bonita que nunca, con los ojos brillantes como estrellas, y tras ella, Charles, el flamante esposo. Mary se inclinó sobre el pasamanos y buscó a alguien con la mirada. Una voz simpática y varonil se elevó por sobre el murmullo.

—¡Tira el ramo aquí, nena! Ten cuidado con la puntería.

Mary apuntó bien y el ramo de novia fué a parar a las manos de su hermana Bunny.

Todos rieron a carcajada limpia; para nadie era un secreto que Joa Anderson, el alegre muchacho a quien todos querían, estaba enamorado de Bunny. Su voz era la que había recomendado a Mary buena puntería. Bien; después de todo, Bunny merecía los azahares; era una joven preciosa, y ahora, con el casamiento de Mary, quedaba sola con su padre en la vieja casona. Pero Bunny, confundida entre las *bridesmaids*, hizo una mueca cuando oyó las risas que provocó la intervención de Joe, y se volvió impaciente hacia el joven.

—Te felicito. Eres inteligentísimo—dijo irónicamente.

—¡Claro que lo soy! Y Mary también lo es. ¿Acaso no te tiró el ramo a tí? Ya que vosotras las mujeres creéis en tantas cosas graciosas, ningún momento mejor que éste para intervenir... y tú deberías estar agradecida.

Gracias a mí tienes los azahares y serás la próxima en casarte—concluyó riendo.

Era un muchacho delgado, con ojos que parecían sonreír siempre.

Bunny lo miró indignada.

—¡Pero no contigo!—gritó.

—¡Ssss!... Baja un poco la voz, porque te expones a que alguien te oiga y te haga bromas a propósito de tus palabras... cuando nos casemos...

Dejaron de discutir para reunirse con los invitados, que se agolpaban para despedir a Mary y Charles. Pero en cuanto pasaron todos al comedor, la vieja discusión volvió a estar de actualidad.

—Joe, tú no tienes derecho a ponerme tan en evidencia delante de la gente. El que nos conozcamos de años y años no es razón para...

—La regla número uno de la buena educación—interrumpió Joe—es la que nos ordena no hablar con la boca llena.

—¡No tengo la boca llena!

—¡Hola, hola! ¿Te enojas por tan poca cosa? Hace unos minutos tenías la boca llena—se interrumpió a sí mismo riéndose en la cara de Bunny y prosiguió:

—No sé cómo te cayó el ramo a tí. Ni siquiera levantaste los brazos.

—¡Claro que no! Yo no quería que me tocara, ¿sabes?

—Pero eso fué lo que sucedió. Bien, así es la vida... Y ahora, ¿quieres que anunciemos nuestro compromiso? Podemos aprovechar la ocasión...

¡Oh, cállate, Joe! Eres terrible.

—No, querida; solamente sincero.

Bunny pensó un poco y luego dijo pausadamente:

—¿Quieres que sea yo la que me sincere, Joe? Escucha. Ya sabes que te quiero mucho. Pero no lo suficiente como para casarme con-

tigo. Tal vez sea porque te he visto siempre alrededor mío... Si no es por eso, será por otra cosa, pero el caso es que no puedo decirme. Y lo siento, porque eres encantador.

Joe se encogió de hombros impaciente.

—Naturalmente, soy encantador—dijo sarcástico—. Hace diez años que te conozco... ¿no? ¡Doce años! Siempre te he querido, desde que te ayudaba con las lecciones de la escuela, y el resultado a que llego, es que me llames «encantador». ¡Yo, Joe Anderson, encantador!

Bunny se levantó y sacudió algunas migas de su vestido, pero Joe la tomó de los hombros y la hizo sentar de nuevo.

—Tienes que seguir escuchándome—ordenó.

—¡Por favor, Joe! Cualquiera puede oírte. El prosiguió pausadamente:

—Tú estás esperando a un príncipe azul, que vendrá a buscarte en un aeroplano blanco, el equivalente al caballero de armadura de plata montado en un brioso corcel con que soñaban las damitas de antaño. Y olvidas que los príncipes azules sólo aparecen en las novelas y en el cine, nena.

—¡No me llames nena!

—Siempre te he llamado así, y no hagas de eso un pretexto para cambiar de conversación. Tu idea de que alguna vez encontrarás a un ser extraordinario, es simplemente ridícula, Bunny. Hay una palabra para designar tu estado... ¡Infantilismo

Ella contestó indignada:

—¡Tú eres el infante! Lo que pasa es que no quieres tampoco que busque una oportunidad en la radio... Crees que mi deseo de emplear mi voz es manía de aventuras... Me extraña eso de tí, Joe. Yo no soy la que tú crees, y si alguna vez he dicho que me agradaría encontrar a algún joven interesante, ¿qué hay de malo en eso? ¿Es que acaso puedo encontrarle en este pueblo?

—Mi modestia me impide nombrar a uno... —dijo Joe otra vez alegre.

Bunny sonrió. Era imposible enojarse con Joe.

—No pensaba en tí sinceramente—dijo—, aunque todos te queremos. Ya sabes que eres encantador.

El indignado fué Joe ahora.

¡Otra vez con eso!—protestó—. Bien, pero volviendo a lo nuestro, te diré... tal vez tengas razón. He sido un tonto al estar a tus pies tanto tiempo. Ahora me dedicaré a las aventuras yo también.

—No emplees ironías conmigo, Joe. He dicho que iré a buscar empleo en la radio, y así lo haré...

—¡Ajá!—Joe rió sin alegría—. Conque a cantar en la radio, ¿eh? Y bueno, si puedes hacerlo, allá tú...

—Podré hacerlo—aseguró Bunny.

Mucho después, cuando la casa recobró su quietud, Bunny fué en busca de su padre.

Lo encontró en su despacho.

¡Hola, papá!—exclamó, tratando de dar un tono casual a sus palabras—. Ya me he decidido. Voy a Nueva York.

—Por lo de la radio, ¿eh? Bien, si crees que vale la pena—. El señor Allen dejó el libro que estaba leyendo—. Tienes una voz dulcísima, Bunny, pero no por eso debes construir muchos castillos en el aire... De cualquier manera, será una distracción para tí; te encontrarás muy sola ahora que tus dos hermanas se han casado.

—¡Oh, papá! Ya sabes que yo nunca me siento sola, y además te tengo a tí, papaíto.

—Sí, queridita. Pero yo soy viejo ya... Bunny, ¿qué hay acerca de Joe?

—Nada, papá...

—Bien, bien... comprendo—. Se llegó hasta Bunny y la besó en la frente—. Ese es un asunto completamente tuyo, hijita. No quiero intervenir; tú sabrás qué hacer por tu bien.

—Gracias, papá; eres muy bueno.

A la mañana siguiente se dirigió a Nueva York con su padre, pero cuando éste le insinuó si podría ayudarla en algo, Bunny no quiso saber nada.

El tren la dejó en la estación Central, y Bunny entró inmediatamente en acción.

Telefoneó a un primo de su cuñado Charles, que tenía muchas amistades en las estaciones de radio, y éste la citó en una confitería. Allí le dió un nombre y una dirección.

—Schenk es uno de nuestros grandes directores de emisoras—explicó—. Ya le he hablado de usted y ha consentido en darle una oportunidad si su voz es buena. Primero debe ir a Inchcliffe; es joven y muy decente y hará cualquier cosa por usted, porque le gustan las chicas lindas—concluyó riendo el primo de Charles.

Bunny tomó un taxi y se hizo conducir a la dirección indicada. Subió en el ascensor hasta el piso treinta y ocho, y entró en un salón lujosísimo, donde había una infinidad de personas, al parecer esperando.

Bunny se dirigió a una hermosa mujer sentada en un escritorio y preguntó por el señor Inchcliffe. La mujer tomó lánguidamente un papel, escribió el nombre de Bunny y lo entregó a un portero. Después de tres cuartos de hora de espera, Bunny empezó a sospechar que había sido olvidada, cuando se abrió una puerta y entró un joven. Miró a su alrededor

como si buscara a alguien. Parado cerca de la puerta, vestido con un immaculado traje color gris perla. Bunny creyó ver reunidas en ese joven las cualidades físicas de Ronald Colman, Clive Brook, Ramón Novarro y Clark Gable. Con un gesto irritado, se dirigió el Adonis hacia la bella joven sentada en el escritorio y preguntó enojado:

—¿Dónde está la señorita Allen?

Bunny se puso de pie.

—¿Es usted la señorita Allen?—preguntó él tendiéndole la mano.

—Sí...—murmuró Bunny.

El se inclinó exageradamente sin dejar de mirarla.

—¡Usted es muy hermosa!—exclamó—. Espero que su voz sea tan hermosa como su persona.

Bunny abrió los ojos y la boca en un gesto imposible de describir. Toda su vida había soñado con un Don Juan, que le diría tomándole la mano y achicando los ojos: «¡Usted es muy hermosa!», y ahora que estaba viviendo ese sueño, casi no podía creerlo.

—Temo que mi voz sea un poco débil...—se oyó decir a sí misma casi balbuceando.

—Voces débiles son las que queremos; se manejan mejor—. El Adonis se inclinó de nuevo.

—¡Siento tanto no haber sido designado hoy para probar a los aficionados!—se lamentó.

—Yo también lo siento—dijo Bunny. Y hasta entonces no se dió cuenta de que el semi-dios todavía la tenía tomada de la mano.

—Yo estoy los martes en la sala de pruebas—informó él—. Vuelva ese día alrededor de las once; así tendremos tiempo de ir a almorzar a cualquier lado.

Se inclinó bruscamente y le besó la mano con un gesto teatral.

—Usted es como una brisa fresca y suave; distinta de las demás mujeres. ¡Es usted preciosa!

Lo repitió achicando los ojos, exactamente como Bunny había soñado a su galante Don Juan.

Bunny volvió a su casa en lo más alto de una nube color de rosa. En realidad viajó en un tren bastante lleno, pero esos son detalles sin importancia cuando nuestra mano ha sido besada por un Adonis y éste nos ha dicho que somos preciosas.

Se bajó en la estación todavía envuelta en la nube, que se rasgó visiblemente ante la realidad personificada por el prosaico Joa Anderson.

—Pensé que llegarías en este tren—dijo éste cariñosamente.

¿Qué?... ¡Ah, sí! Gracias; eres encantador. ¿Has esperado mucho?

—Solamente dos trenes. ¿Cómo te fué, Bunny?

—Tengo que volver el martes. Me harán una prueba antes de aceptarme.

Joe dijo tranquilamente:

—Telefonaré al afinador en cuanto vuelva de la oficina. Tu piano tiene un sonido desastroso y supongo que querrás practicar lo más posible hasta el martes.

Bunny contestó agradecida:

—No se puede negar que eres práctico y...

—Y encantador... Ya lo sé, no te molestes... Pero acuérdate de lo que te dije y ensaya.

Bunny ensayó hasta que su garganta y la paciencia de los vecinos estuvieron a punto de estallar. Y el martes famoso la encontró primorosamente vestida y con un rollo de papeles de música bajo el brazo, dispuesta a interrogar a la suerte.

Joe insistió en acompañarla hasta el tren.

—No quiero que me acompañes—protestó ella al ver que él sacaba dos billetes.

—No te hagas ilusiones, nena. Salí temprano del Banco y voy a comprarme un traje.

—¿Me prometes no venir conmigo?—insistió Bunny.

—Te lo prometo, pero debes almorzar conmigo. En la estación Central hay buenos restaurantes.

—Lo siento, no puedo—dijo Bunny, un poco nerviosa—. Tengo un compromiso anterior.

—¿Qué lástima!—Joe no agregó más.

Bunny se encontró una vez más en el lujoso salón de la estación radio-emisora. Apretó nerviosamente el rollo de música. Un portero la llevó hasta otro salón y allí la dejó.

Bunny miró sorprendida a su alrededor. Era una sala desprovista de muebles y adornos. Sólo había un piano de cola y unas sillas donde estaban sentadas varias personas.

En el rincón más alejado, advirtió un movimiento tras una enorme vidriera de cristal que cubría media pared. Tres hombres charlaban, reían y fumaban tras ese cristal, y uno de ellos era Inchcliffe, es decir, el hombre que, según Bunny, combinaba en su persona el encanto de Frederick March, Ronald Colman, Clive Brook y Clark Gable. ¡Y pensar que iba a almorzar con él!

Uno de los dos hombres que lo acompañaban la miró fijamente y luego hizo un gesto a Inchcliffe. Este la miró a su vez, y abriendo una puerta, entró en el salón.

—Buenos días, señorita—dijo.

Llevaba un traje de color azul claro con extraños botones. Bunny pensó que era incomparable, y no se dió cuenta de que el hombre

era sencillamente ridículo. Esta vez el señor Inchcliffe se inclinó sobre la mano de Bunny, pero no la besó. En cambio, achicando los ojos, murmuró:

—¡Es usted preciosa!

No fueron estas palabras las que sorprendieron a Bunny. Fué el tono con que las pronunciara el Don Juan de la estación; el tono de un hombre que dice una galantería a una mujer a quien ve por primera vez.

—¿Desea que cante algo especial?—preguntó la chica tímidamente.

—No; lo que usted quiera. ¿Qué registro de voz tiene?

¿Cómo? ¿No había hablado de su voz la otra vez? Ni eso recordaba, y se preguntó si recordaría la invitación para almorzar.

El continuó distraído.

—Siéntese por aquí. Dentro de un rato la llamaré, y mientras tanto puede oír a los demás aficionados—. Y con esto volvió tras los cristales.

Poco a poco, el salón se iba llenando. A los que ya estaban se reunieron cuatro jóvenes llevando instrumentos de música, una mujer y tres chicas bastante feas, vestidas idénticamente. La audición de prueba empezó pronto. Sin más trámites, un hombre se sentó al piano que estaba en el centro del salón y acompañó el canto nada agradable de una joven de pie al lado del micrófono. Uno de los hombres de los que estaban tras la mampara de cristal asomó la cabeza y dijo brevemente:

—Gracias. Déjenos su nombre.

Bunny se dió cuenta de lo que significaban esas palabras. Era sin duda la forma más política de decir «no sirve».

Las tres chicas se pusieron de pie y cantaron con dulce melodía. A ellas e les dijo:

—Esperen en el salón contiguo.

Y llegó el turno de Bunny...

El pianista hojeó las piezas que traía.

—Deje el foxtrot «Arboles» para cuando esté más segura. Mejor es que empiece con «Sylvia». ¿Es la primera vez que canta en radio?

—Sí—contestó Bunny con voz apenas audible.

—Entonces acerque la cara al micrófono y cante con voz natural. No se ponga nerviosa.

Bunny miró agradecida al pianista; éste le sonrió y empezó a tocar. Bunny oyó su propia voz y se estremeció. ¿Por qué cantaba tan mal? Era algo terrible... Trató de entonar más fuerte, y se asustó porque una voz metálica que parecía salir del micrófono le aconsejó:

—No respire tan fuerte. Pruebe otra vez.

Bunny empezó de nuevo. El pianista le sonreía dándole ánimos. Pero el micrófono habló otra vez:

—Trate de que su voz llegue al micrófono sin acercarse tanto a él. Colóquese más al costado. Cante con más naturalidad. Pruebe otra vez.

Bunny apretó las manos convulsivamente contra el pecho. Cantaría bien esta vez aunque le costara la vida. Terminó la canción, y la voz que salía del micrófono dijo:

—Gracias. Es suficiente.

—Te felicito—dijo una voz a su espalda, y Bunny se dió vuelta sobresaltada, encontrándose cara a cara con Joe Anderson.

—¿A qué se debe tu presencia aquí?—murmuró penosamente la joven.

—A nada en particular.

—Pero Joe, tú me prometiste no venir.

—Nada de eso, señorita. Lo que prometí fue no venir contigo. Además, estas audiciones de prueba pueden ser presenciadas por el público. Y, ¿sabes una cosa? Me parece que vendré yo también a que me prueben... ¿No te acuerdas de aquellos monólogos que hacían dormir hasta el perro?—concluyó riendo.

—¡Joe!—protestó Bunny—. ¡Eres incorregible!

—Yo creía que sólo era encantador... Bueno, no debes ser egoísta, Bunny. Si tú has tenido tu oportunidad, ¿por qué no voy a tenerla yo? Todo lo que necesito es un traje tan ridículo como el de ese tipo que se dirige a nosotros—agregó el joven burlonamente.

Sólo entonces se dió cuenta Bunny de que Inchcliffe estaba cerca. El Adonis ignoró por completo a Joe.

—Lo siento—murmuró al oído de la joven. Pero no se aflija. Tiene usted una linda voz, pero necesita algunas lecciones; yo conozco al hombre que usted necesita. Si se llega hasta mi departamento hoy a las seis, tomaremos unos cocktails y discutiremos ese punto.

—Este...

Bunny estaba tan sorprendida de la audacia del hombre, que no sabía qué contestar. Pero tampoco hubo necesidad; una joven alta y muy linda entró en la sala de prueba, y el Don Juan se dirigió a ella inmediatamente.

—¿La señorita Codman?—preguntó inclinandose exageradamente—. He estado esperándola y ahora estoy encantado... Es usted como una brisa fresca y suave... distinta de las demás mujeres. Espero que su voz sea como su persona. ¡Es usted preciosa!—concluyó achicando los ojos.

Bunny no pudo soportar más. Se colgó del brazo de Joe.

—Vamos pronto al restaurante de la estación Central, Joe—dijo.

—Tengo la idea de que ya te has cansado de aventuras... ¿Estoy equivocado. Bunny?

—¿Aventuras? He encontrado al joven «interesante» por el que suspiré siempre, y dos horas han bastado para darme ganas de tomarlo delicadamente por los hombros y arrojarlo por la ventana—contestó Bunny riendo hasta casi saltársele las lágrimas.

—¿De veras, Bunny?

Bunny se paró de pronto y apoyó las dos manos en los hombros de Joe.

—Joe, he sido una tonta—dijo.

—¡Claro que sí! Ahora empiezas a hablar inteligentemente. Me parece, Bunny, que estás empezando a quererme...

Y los ojos del joven la miraron con adoración.

—Joe, te quiero...—aseguró ella.

—Entonces no eres una tonta.

—Oh, pero lo he sido, Joe; y hasta papá se dió cuenta.

—No, querida. Tú eres igual que yo. No aceptas una cosa hasta estar segura de ella y de tí misma.

Sin venir a cuento, Bunny se rió de nuevo.

—Joe—murmuró—. Mirame... ¿Crees que soy preciosa?

—¿Tú? ¡No! Eres agradable nada más...

—Tú eres como una brisa fresca y suave...

—Bunny exclamó con una inclinación exagerada.

—¿Qué quieres decir?

—¡Oh, nada!... Que te amo y que... eres encantador.

El que coge lo que no es suyo tiene siempre castigo

El que coge lo que no es suyo, tiene siempre castigo. En la ciudad había un mercader muy rico, que tenía una esposa y una hija, a quienes quería mucho. Raquel, la hija, era hermosa e inteligente. Un día le dijo su padre:

—Quédate en el negocio y cuida de las piedras preciosas.

Así fué cómo Raquel quedó en la tienda aquel día. Ya entraba la noche, cuando dos hombres con barba negra entraron a comprar esmeraldas, y Raquel se dió cuenta de que, mientras uno espiaba el sitio de donde ella las sacaba, el otro examinaba las cerraduras de la puerta. No compraron nada y se fueron. Pero Raquel, que era inteligente, dijo para sí:

—Estos volverán a robar.

Y cuando fué de noche, se armó de un cuchillo afilado y esperó. No tardaron los bandidos en hacer un boquete en la puerta, y entrando el primero la cabeza, dijo al otro.

—Ya estamos.

Pero Raquel dejó caer su cuchillo y cortó la oreja derecha al bandido.

Los bandidos dispararon sus pistolas, pero no la hirieron. Pasó un año. No volvieron a cometerse robos, y el hecho fué olvidado. Un día, los bandidos se afeitaron, se vistieron con elegancia y fueron de nuevo a la tienda.

—¡Me pagará la oreja!—dijo el bandido.

Legaron a la tienda y vieron que Raquel se disponía a partir de viaje.

—¿Dónde va la hermosa?—preguntaron al padre.

—A visitar una tía que vive detrás del bosque.

—Es el mismo camino nuestro—dijeron—; nos acompañaremos mutuamente; pero antes quiero comprar una sortija para mi novia.

Compró la mejor sortija; en la carroza de Raquel colocaron los equipajes, y los dos bandidos y Raquel se instalaron en la carroza de ellos, que era, por cierto, más veloz y cómoda que la de ella.

Cuando dejaron bien lejos al coche con el equipaje, cuando estuvieron bien en el centro del bosque, el bandido se sacó el sombrero y, levantándose el pelo, dijo a Raquel:

—¿Sabe la hermosa quién me cortó esta oreja?

Raquel reconoció al bandido, pero como era tan valiente, pensó:

—Yo no he hecho mal nunca a nadie; sólo corté esa oreja a quien quiso introducirse en nuestra tienda a robar el dinero que mi padre honradamente ganó con su trabajo. De suerte que ya encontraré el medio de salvarme.

Llegaron pronto a la gruta que formaba parte de una montaña y que era una de las guaridas de los bandidos. Abrieron los fuertes cerrojos de una puerta de hierro, y de un empujón echaron dentro a Raquel. Allí había muchas fortunas amontonadas en oro y en piedras preciosas. Los bandidos se pusieron a conversar.

—¡La quemaremos!—dijo uno—. No, la ataremos a un árbol y la dejaremos que sea comida por las fieras.

De pronto llegó un compañero, y dijo:

—A medianoche pasará el rey con su comitiva por el bosque. Llevan mulas cargadas de oro. Les asaltaremos.

Todos se prepararon. El jefe llamó a un chico que estaba sentado en un rincón, y le dijo: —Cuidarás de ella; ¡si la dejas escapar te mato!

Salieron. Raquel dijo al niño:

—Si me dejas escapar te llevo conmigo y te daré la mitad de la fortuna de mis padres.

—¡Qué más quisiera yo que salvarte la vida, pero no puedo! Aquí me pagan un pequeño salario con lo que vive mi madre; y yo cuido los tesoros de los bandidos.

—¡Déjame escapar!

—¡Imposible!

—Llevaremos con nosotros a tu madre.

—Eso ya es otra cosa. Pero los bandidos tienen caballos y nosotros tenemos que huir a pie. ¡Nos alcanzarán!

Golpearon a la puerta. El niño, desde dentro, preguntó:

—¿Quién es?

—Una buena mujer que se extravió en los bosques.

—¡Déjala entrar! —dijo Raquel. Y el niño abrió la puerta.

Era una vieja que llegaba moribunda. Raquel la tomó en sus brazos, le hizo una cama y le dió un vaso de leche.

—¿Quieres huir? —preguntó el niño a la muchacha.

—Ahora no —repuso Raquel—; no podemos dejar a esta pobre mujer moribunda en manos de los bandidos.

La vieja, que los escuchaba, dijo a Raquel:

—Tu bondad tendrá premio. Que el niño tome mi bastón y se monte en él como si fuera un caballo; que le diga: «Vuela», y el bastón volará. En un instante estará en la ciudad. Allí,

que avise a la policía, que venga el ejército, y ya veréis a lo que quedan reducidos los bandidos.

Así lo hizo el niño. En un instante estuvo en la ciudad, y en otro instante regresó a la cueva. Pero cuando llegó, la vieja había muerto, no sin antes decir a Raquel:

—Para ti y el niño, mi bastón mágico.

Los bandidos llegaron furiosos y fatigados: el rey había suspendido su viaje hasta el día siguiente. Comieron y se echaron a dormir; entonces, Raquel, para probar el bastón, dijo:

—Quiero que la puerta de la cueva permanezca abierta hasta que los gendarmes lleguen.

Y, en efecto, al cabo de poco, una invasión de hombres armados llenó la cueva. Los bandidos lucharon, pero el que no murió fue hecho prisionero.

Cargaron los tesoros, que eran muchos, y fueron destinados al bien del país y de sus habitantes. En cuanto al niño, dijo Raquel:

—No te aflijas—. Y pidió al bastón una casa para él y su madre, tierras para labrar y dinero para guardar en los roperos. Y todo le fue concedido. El niño y Raquel dieron sepultura a la vieja, y en su tumba siempre hubo flores: las que el niño y Raquel cambiaban a diario con emocionada gratitud.

En cuanto a los padres de Raquel, fueron muy dichosos cuando volvieron a abrazar a la hija; y nunca más en aquella comarca se oyó hablar de robos o de crímenes.

—El que coge lo que no es suyo, tiene siempre castigo; los bandidos pagaron con su propia vida, los múltiples robos realizados.

WILLIAM

PEQUEÑAS DIVAGACIONES

El principal órgano de los sentidos del hombre son los ojos. La vista, amigos míos, es una maravilla tan grande, que por tenerla, no sabe el hombre apreciarla... y agradecerla al Creador.

El que ha visto la luz, que es la alegría del mundo y ha dejado, ¡ay!, para siempre de verla, ¡ese sabe lo que es la vista! ¿Y sabemos nosotros, que la tenemos, algo, aunque se muy poco, del primero de nuestros sentidos?

Pocos hombres meditarán una hora siquiera de toda su vida, en conocer esa maravilla que tanto bien nos proporciona.

Pero, ¿quién sería la vista sin la divina com-

binación del espíritu? La materia por sí sola, ¿podría admirar y darse cuenta de lo que ve? ¿Qué ven los ojos tristes de un cadáver? Nada absolutamente. Los ojos, son las ventanas que Dios ha puesto al espíritu, al alma del hombre, para conocer el mundo material en que vivimos. La Providencia del Creador ha sido magnánima con el hombre. Le ha concedido la felicidad de ver y de saber lo que ha visto. Sin los ojos, el espíritu no podría conocer las maravillas de la creación. Los ojos son la cámara fotográfica donde se reflejan las cosas materiales en que nos fijamos y que las proyectan instantáneamente al entendimiento, por

medio de la divina combinación del nervio óptico, agente transmisor activo, de las múltiples sensaciones que producen en nuestra retina, las maravillas de ese fenómeno misterioso que llamamos luz. Porque sin la luz, nos sería imposible admirar los mares y las montañas y las cumbres nevadas y los valles rientes de maravillosos colores, y las nubes y el azul precioso de los cielos, y esos miles de millones de astros

que giran veloz y constantemente por los espacios infinitos siderales; sin la luz valiera más morir. Valiera más no vivir un mundo tan lleno de tristezas, de sombras y de fantasmas. La luz para los ojos, es lo que la sonrisa del hijito enfermo para su madre, lo que la brisa matinal en primavera, lo que el agua fresca y cristalina para el sediento caminante del desierto. Eso y más es la luz para nuestros ojos.

Peinados de Arte

Instituto de Belleza

NORBERTO

COIFFEUR POUR DAMES

Nuevo domicilio: Avenida Blasco Ibáñez, 3, entlo. - Teléfono 15139 - VALENCIA

PIECALINA

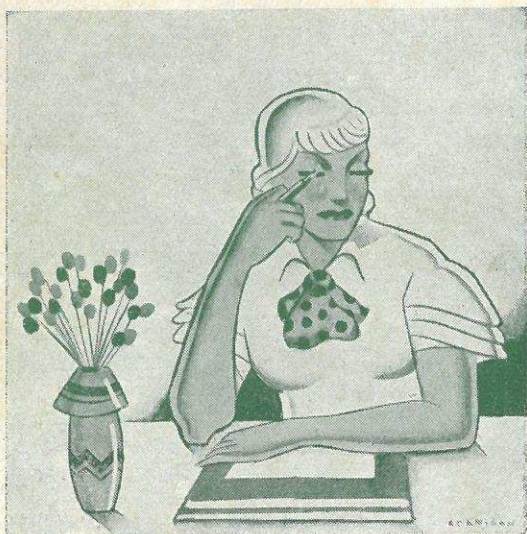
La mejor pomada para quitar
PECAS y manchas de la **PIEL**

PRECIO: 0'75 Ptas.

Farmacia SANCHO
Ribera, 21. - Valencia

CONSEJOS PRACTICOS

SECRETOS DE LA BELLEZA



La especial circunstancia de que se esté usando mucho una pintura brillante para las uñas, tan brillante, que es un verdadero esmalte, nos induce a aconsejar algunas buenas y prudentes cosas al respecto.

En primer término, debe tenerse en cuenta la edad. Una mujer de edad madura, de más de 40 años, hará un triste papel con ese tono chillón en sus manos, chillón por el contraste se entiende. En cambio, para una mujer joven, no está mal el usarlo, aunque deba tenerse siempre en cuenta, el clásico sentido del buen gusto y de la distinción personal.

No porque una moda sea «moda», debe la mujer hacer exclusión total de su propio criterio y de sus preferencias. ¡Cuánto agrada, en realidad, ver a una dama que, aprovechando todo lo bueno que tiene la moda, no se deja

llevar por ella y la amolda a su gusto y personalidad!

Las manos con dedos rematados en enormes gotas de sangre, en «coágulos brillantes», son manos de personas que carecen del sentido de la estética y creen que todo lo que llama fuertemente la atención es hermoso.

Los tonos suaves, delicados, realzan cualquier fisonomía, haciendo más honda y firme la impresión provocada.

Por considerarlo de mucha utilidad para las lectoras, vamos a dar algunos consejos de una célebre experta en belleza femenina.

El perfume bueno es caro. Elegirlo, requiere maestría, experiencia y dinero abundante. Además, un perfume no produce el mismo efecto en todas las telas ni en todas las epidermis. Si nos atrevemos a combinarlos, debemos también ir haciendo experiencias.

Antes de comprar un perfume, toda mujer debe comenzar por elegir un buen desodorante. Desgraciadamente, el cuerpo humano no es cuerpo glorioso, excepción sólo hecha para los que mueren en olor de santidad, y éstos, por desgracia, son tan raritos en la época modernista en que nos vemos envueltos, que no hemos conocido a ninguno.

Mientras tanto, algunos consejos: las axilas se desodoran con bicarbonato de sosa, previa agua jabonada en abundancia. Luego, se espolvorean con talco refinado; compre siempre marcas buenas, y no mire en este artículo el precio, si quiere algo decente.

La boca, en cuanto se levanta usted de la cama, se lava con cepillo blando y agua jabonada; luego, hay que enjuagarse bien con agua

limpia, tibia. Después de tomar el desayuno, hay que volverse a limpiar con dentífrico bueno y si es posible perfumado, y así siempre que termine de comer.

El cabello se lava cada cinco días en verano y cada semana en invierno.

Luego se perfuma con una loción al clavel o al agua de colonia. Las extremidades deben, después del baño matinal, perfumarse con talco boratado.

El ideal sería cambiarse de ropa interior todos los días. Pero si esto no es posible, hacerlo con frecuencia. La ropa de cama, por lo menos, una vez por semana. Los colchones deben tener fundas lavables, y en el dormitorio debe hallarse alguna ventana siempre abierta.

Es claro que no estamos en los tiempos antiguos, en que se dedicaba la mayor parte del tiempo al embellecimiento de la mujer. La Biblia, en el libro de Esther, capítulo II, nos relata la presentación de Esther, sobrina de Mardoqueo, al rey Assuero, que pasó doce meses dedicada a concluir «todas las cosas que correspondían a su adorno mujeril, por cuanto por seis meses se ungían con óleo de Myrrha y por otros seis meses usaban de ciertos afeites y aromas; y cuando habían de llegar al rey, las embellecían con todo lo más conveniente a su adorno, y ataviándose a su gusto, des de la habitación de las mujeres pasaban a presencia del rey».

Es claro que no estamos en aquellos tiempos y que hoy todas las cosas se han simplificado. Pero convengamos en que aquella gente tenía excelente olfato y buen gusto.

WILLIAM

FLORES EN EL OJAL

Vuelve en Londres la moda de llevar flores en el ojal. Son cada vez más numerosos los que la siguen, y los cronistas empiezan a percibir algunas tendencias y preferencias definidas. Para de noche, por ejemplo, es marcado el favor de los claveles rojos.

El rey Jorge gusta mucho de llevar flores en el ojal. Ultimamente solía llevar claveles, pero los ha reemplazado por un ramito de violetas.

La moda de llevar flores en el ojal estuvo precedida en Londres por un gran auge de la jardinería. El Príncipe de Gales se hizo un maestro en este arte, y sirvió de consejero y guía a sus hermanos en el cultivo de flores. Otro príncipe de la familia real que tomó con gran empeño la jardinería fué el duque de York. Los jardines de los príncipes surtieron generosamente a la reina Mary, a la duquesa de York y a la princesa real. La reina Mary recibió diariamente un presente de flores cultivadas por el príncipe de Gales.

HIESPIERIDES S.A.



Algemesí - Valencia

Zumos

Mermeladas

Jaleas de frutas

Pulpas

Derivados

Glucovit

Elaboración selecta

En todos los establecimientos de importancia en España y capitales europeas:

VIGORICEMOS LA RAZA

LOS NIÑOS

Se puede considerar completamente sano un niño, cuando tiene el peso correspondiente a su edad, y está sonriente la mayor parte del tiempo, duerme toda la noche, le han salido los dos primeros dientes entre los seis u ocho meses y se sostiene de pie queriendo dar los primeros pasos.

Peso del niño

El mismo día de cada semana se debe pesar al bebé durante los primeros meses.

El aumento de peso no es el único indicio de la buena salud del niño. A veces, suelen engordar y no tener, sin embargo, la mejor salud. Pero esto es raro. Si el niño aumenta su peso en relación con la edad y su color es sonrosado, son los mejores síntomas de su salud.

No hay que alarmarse demasiado si alguna vez se detiene el aumento de peso, que puede ser producido por la dentición, un ligero enfriamiento, una pequeña indigestión o un ligero trastorno intestinal, que detenga el aumento de peso deseado.

La respiración del bebé

La normalidad en la respiración de la criatura es cosa esencial y que en todo tiempo debe preocupar a una madre amante y cuidadora. Es indispensable, que ésta aprenda a contar cuantas respiraciones por minuto hace su hijito. Estas deben contarse preferentemente cuando duerme tranquilo. Ya sabemos que para contarlas, se ha de contar la inspiración y expiración como una. Estando sano el bebé, respirará treinta y cinco veces cada minuto desde el nacimiento hasta el año. Desde uno a dos años, treinta. A los dos años, veintiocho; a los tres años, veinticinco, y a los cuatro, veintitrés respiraciones. Son muchas las enfermedades, gracias al cuidado de la inspiración, que capacita a la madre para advertirlas a tiempo.

La lactancia del bebé

La leche de la madre especialmente —o en su defecto la de otra mujer— es un alimento vivo por los fermentos que contiene. Equilibra el crecimiento y previene el raquitismo. La madre no debe abrigar temor alguno si a los quince días, no tiene bastante leche; debe descansar tranquila y no desesperar ante la escasez.

De ninguna manera deberá tomar bebidas alcohólicas u otras cosas para acrecentar el caudal y menos sin autorización del médico. Es un grave error si abandona la lactancia de

su hijito, por creer durante las primeras semanas que no tiene bastante leche. Debe insistir durante tres meses en poner el niño al seno, porque en muchísimas madres, se desarrollan muy tardíamente las glándulas lactíferas, y tan sólo a los tres o cuatro meses llegan a tener buena y abundante leche. La madre tiene el santo deber de agotar todos los recursos a su alcance, antes de resignarse a privar a su hijito de su leche, base segura de su futura fortaleza.

Procurar adquirir para vuestros bebés con preferencia, juguetes que imiten bien a los animales y muy principalmente al perro. El niño es amantísimo de los animales y en particular del perro, al que nunca teme. En sus cuartos de juego deberán figurar cuadritos con animales pintados, en los almohadones y hasta en los platos en que come.

Paseos al aire libre

Aprovechando la benignidad de los días invernales que disfrutamos en esta especie de paraíso terrenal valenciano, la madre debe tratar de salir por lo menos una hora diaria alrededor del mediodía con su bebé a alguna plaza o jardín. No hay para el organismo nada que aventaje al oxígeno y al sol. Estos paseos hechos diariamente (si el mal tiempo no lo impidiera), purificarán la sangre de vuestro hijito y abrirán su apetito enormemente.

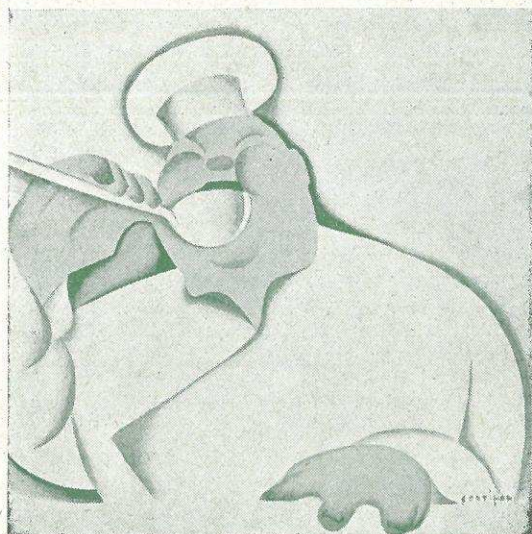
Bien abrigado, por si un cambio brusco de temperatura lo sorprende, el niño gustará mucho de estos paseos matinales y con sus ojitos asombrados, contemplará la magnificencia de la naturaleza en los árboles y plantas y en las demás cosas, con lo que su vista se desarrollará en gran manera.

Paseando por plazas y jardines, vemos con honda satisfacción de españoles y valencianos, cómo las madrecitas pasean a sus hijos con cuidadosa atención y cómo se va arraigando esta hermosa costumbre entre nosotros. El amor al aire libre y al sol, debe ir acompañando del que deben sentir por el agua. Todas debéis amarla y serviros de ella como de cosa santa. Si os acostumbráis a bañar a vuestros bebés cada día, al levantarlos, con agua ligeramente tibia, no sabéis el bien que les haréis.

Vosotras mismas os quedaréis asombradas cuando los veáis jugar en su pequeño baño, agitando el agua con sus manitas juguetonas. Amar, pues, el oxígeno, el sol y el agua para vuestros hijos y España, la Patria, os lo agradecerá, porque seréis las artífices gloriosas de una raza fuerte y viril.

DOCTOR MINIMO

ARTE CULINARIO



Un menú interesante

Tomates rellenos con salmón

Se toman seis tomates, bien maduros, del mismo tamaño. Se les quita toda la pulpa, cortándolas por la mitad; se rocían con un poco de aceite y vinagre y se colocan sobre una fuente. Se toma el salmón, se deshace bien con un tenedor y se rellenan los tomates con éste. Aparte se hierven patatas, zanahorias, remolachas, guisantes y se cortan en pedacitos. Se disponen las patatas en el centro, luego los guisantes alrededor, después una hilera de zanahorias, y, por último, las remolachas. Se corta un poco de lechuga, finamente, y se coloca una guarda en el borde, sobre el cual se ponen los tomates, formando un círculo. Se rocía la verdura con un poco de aceite, vinagre, pimienta y sal, se prepara una mayonesa, con la cual se cubren los tomates, y se adorna con una rueda de zanahoria y unos guisantes, formando una flor; la parte superior de cada tomate.

Lengüitas con espinacas

Se ponen tres lenguas en agua con sal durante tres horas, y luego se pasan por agua sola y se ponen a hervir en caldo durante dos horas; cuando estén tiernas, se les quita la piel y se cortan en dos. Se hace una salsa dorando una cucharada de manteca, se agrega una taza de caldo, poco a poco, revolviendo siempre hasta que hierva; se añade una cucharadita de jalea de membrillo y otra de con-

serva de tomate, se sazona con sal y pimienta y se deja cocer a fuego lento durante cinco minutos. Se cubren las lengüitas con esta salsa y se sirven con corona de puré de espinacas.

Noailles al Gratin

Se cocina un paquete de pastas muy finas, estilo macarrón, en caldo hirviendo suficiente para que al terminar el cocimiento queden apenas cien gramos en la cacerola. Se añade un huevo duro, cortado, cuarto de taza de aceitunas rellenas; se deja hervir hasta que estén a punto; se sazona con sal y pimienta. Se pone al horno en una fuente untada con manteca, con el caldo sobrante, y se espolvorea con queso parmesano rallado y un poco de manteca, y se dora en un horno fuerte.

Bananas exquisitas

Se baten con crema dos cucharadas de manteca; se agrega media taza de azúcar, siempre batiendo; se añade una y media tazas de harina mezclada con dos cucharadas pequeñas de levadura en polvo y dos huevos bien batidos, alternando; luego se agregan dos bananas hechas puré. Se divide en dos moldes untados con manteca y se pone al horno durante veinte minutos. Cuando se enfrían, se unen, poniendo en el centro media taza de bananas pisadas con tres cuartos de taza de azúcar, dos cucharaditas de gelatina disuelta en tres cucharadas de agua, media taza de crema muy batida y media cucharadita de esencia de vainilla. Se espolvorea la parte superior con azúcar impalpable.

Sopa de Crema a la reina

Se hace una salsa bechamel con dos cucharadas de manteca, dos de maicena, se agrega poco a poco un buen caldo bien sazonado, con

Alimentos "SANTIVERI"

DIETETICOS Y DE REGIMEN

Especiales para diabéticos, albuminúricos, fosfatúricos, anémicos, ancianos, niños, colifíticos, estómago, hígado e intestinos, etc.

Casa de Régimen

Depósito de aguas minerales

San Fernando, 6 - Tel. 10.027 - Valencia

bastante apio; se le añade un ajo dulce. Se hierva durante diez minutos y se cuele sobre la sopera, donde se habrán batido dos yemas con un poco de crema de leche. Se sirve con cortezas de pan fritas en manteca.

Pescado a la argentina

Se hierva bien el pescado y se le sacan las espinas, se sazona con sal y pimienta, se acomoda en el centro de una fuente de horno y se cubre con una salsa blanca. Aparte se cocinan unas patatas y se hace con ellas un puré, mezclando con dos yemas de huevo crudas y las dos claras batidas a merengue. Esto se acomoda en forma de merenguitos, alrededor del pescado, y se pone al horno la fuente por unos minutos, hasta que se dore. Se le pueden agregar ostras o camarones.

Cazuela de gallina

Se divide una gallina en presas y se le da un hervor en agua y sal; luego se pasa por manteca caliente y se pone de nuevo en el caldo, añadiendo judías, guisantes, patatas y arroz. Se sazona con sal, ajo y orégano. Se sirve en la misma cazuela, con su caldo.

Budines de Ciruela

Se bate como una crema una taza de azúcar con media taza de manteca, se añaden tres yemas bien batidas, media taza de leche, dos tazas de harina con una cucharadita de sal y dos cucharaditas de levadura en polvo, y por último las tres claras batidas a nieve. Se pone en un molde bajo espolvoreado de azúcar molido y se cuece en horno fuerte, y cuando esté cocido, se corta en cuadrados, adornando a cada uno con unas ciruelas cocidas al vapor y frutas secas cortadas obre un poco de crema de leche batida con azúcar molida y unas gotas de limón.

Un plato para cada día de la semana

LUNES

Cazuela de lentejas a la huertana

A las lentejas ya cocinadas, se mezcla jamón o tocino fritos, cebolla picada, pimientos y dos tomates picados, todo esto frito en aceite agregando pedacitos de patata y un puñado de arroz. Debe quedar algo espeso.

MARTES

Pescadilla a la marselesa

Cortada en rodajas, se pone al horno fuerte, cubierta de salsa de tomate. Se coloca encima un enrejado de filetes de anchoas, rociándolo todo con migas de pan rallado mezclado con perejil. Rociar con unas gotas de aceite y dejar que se dore. Servirlo con rajas de limón.

MIÉRCOLES

Salsa de pobre

Con dos o tres patatas, hacer puré y mezclar bien con una yema de huevo duro y un diente de ajo bien mojado. Añadir perejil perfectamente picado, y si se quiere, un poco de mostaza. Es especial para fiambres.

JUEVES

Budín Cartujo

Diez cucharadas de Quaquer se mezclan con un cuarto de litro de leche y una cucharada de manteca derretida; luego, tres huevos ligeramente batidos; doscientos treinta gramos de azúcar, ciento veinte gramos de pasas sin semillas, y ciento veinte gramos de almendras picadas. Ponerlo el molde enmantecado al horno o baño de maría. Cuando está a punto se desprende.

VIERNES

Cintitas Baltimore

Cocida a punto la pasta, se mezclará con salsa de tomate, queso parmesano, un poco de manteca, una tacita de guisantes cocinados y unas cuantas gotas de Málaga. Bien mezclado todo, servir muy caliente.

SABADO

Merluza o pescadillas en salsa verde

Hacer una salsa con aceite, cebollitas bastante perejil picado, medio vaso de vino blanco y otro de agua. Se deja hervir diez minutos. En esta salsa, se pone la merluza, previamente envuelta en harina. Antes de servir, se pone al horno unos instantes.

DOMINGO

Costillas de cerdo salteadas

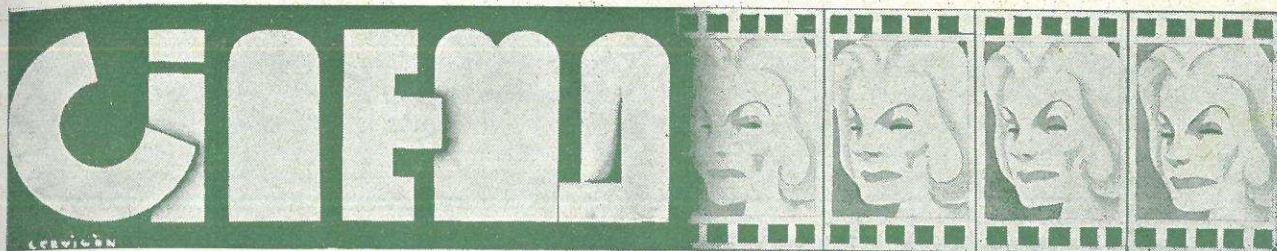
En el aceite donde fueron fritas las costillas, se agrega dos cucharadas de manteca, dos de caldo, perejil, sal, orégano, pimienta y una hoja de laurel. A punto de servir, se rocían con esta salsa y un poco de vinagre.

Manzanas rellenas

Manzanas grandes, peladas, se les saca las semillas sin romperlas. Hervirlas en agua y azúcar. Una vez frías, se rellenan con dulces secos picados y se rocían con almíbar espeso. Deben servirse calientes.

ROQUEFORT

Nota.—Desde el número próximo daremos el menú correspondiente a cada día de la semana, comenzando por el del lunes.



Shirley Temple relata su vida

Presta atención, Gorky. Te voy a contar un cuento. Este cuento será de mí misma, y, naturalmente, tendrás tu partecita en él; digo partecita, porque como eres tan pequeño, no puedes ocupar una parte muy grande. Mamáita y Papaíto Jack y Sonny, mis hermanos mayores (conste que no tengo menores) también entrarán en el cuento. Los otros protagonistas serán: cinco conejitos, dos tortugas con los capachos pintados, un perrito como tu llamado «Retozón». muñecas italianas, francesas, inglesas y americanas; también el humorista —Mr. Will Rogers— desaparecido trágicamente no hace mucho; Janet Gaynor, el señor Winfield Sheehan y mi maestra la señorita Barkley, Jimmy Dunn (mi favorito por ahora), Gary Cooper, la pobre Dorothy Dell —muerta en un accidente de automóvil el año pasado—; Jack Donohue, mi vaquita Tily de Talamuc y —no

La nueva entidad "Varsovia Films," S. L.

Deseosa esta nueva entidad de comenzar su actuación con una obra digna del distinguido público valenciano, no ha dudado un momento para realizar grandes sacrificios y de esta forma poder ofrecer a este público una superproducción que deje imborrable recuerdo entre todos aquellos que asistan a su proyección.

«Tovaritch», el film escogido para esta presentación, es uno de los exponentes máximos del cinema francés. La genial obra de Jacques Deval que durante meses y años se ha sostenido sobre el mismo escenario en París, ha sido llevada al cinema por su propio autor.

El más profundo estudio de las humanas psicología se muestra en «Tovaritch», a través del más espiritual diálogo y las figuras preeminentes de Irene de Zylahy y de André Lefaur encarnan maravillosamente las figuras centrales de esta gran obra con la que Varsovia Films, Sociedad Limitada, se nos presenta al público de nuestra ciudad.

«Tovaritch» se estrenará en Madrid en la primera semana de enero en el Palacio de la Música y muy pronto en Valencia en uno de nuestros más suntuosos salones.

Desde estas líneas felicitamos a Varsovia Films por este gran film, y también desde este mismo lugar informaremos a nuestros lectores cada quince días de los proyectos de esta nueva casa.

importa— para las orejas y oye con mucho cuidado. No olvides que eres un chiquitín de cinco meses que apenas sabe comprender las cosas; en cambio, yo soy toda una señorita, tengo seis años.

Este cuento empieza en la época remota de 1929. Ten presente, Gorky, que ese fué el año en que yo nací. Mamáita y Papaíto, y muy especialmente mis amigos del banco de Los Angeles (Papaíto es gerente de ese banco) me llamaban Shirley, la niña de la crisis, por haber nacido en un año en que todo se venía abajo.

En 1929, la prosperidad de U. S. A. empezaba a derrumbarse, por eso llamaron a ese año el año del gran derrumbamiento. Yo no sé lo que es un derrumbamiento, ni tengo idea de lo que se vino abajo; pero me parece que resultó una cosa muy afortunada para la familia Temple.

Cuando el grandote de Mr. Irvin Cobb me entregó la estatuita de mí misma en oro, que me había otorgado la Academia del Cine en Hollywood, por la mejor interpretación de ese año, dijo que cuando San Nicolás me había dejado caer por la chimenea del mundo, había sido un día de albricias para millones de sus habitantes en todas partes. De modo, pues, que, al fin y al cabo, Shirley, la niña de la crisis, no resultaba un desastre.

¡Qué lástima no hubieras visto la casa donde vivíamos. Era mucho más reducida que la que habitamos ahora. Sólo tenía cinco piezas pequeñas y un jardín. Mamá y papá y yo dormíamos juntos en un solo cuarto. Ahora tengo una pieza para mí sola y otra para mis muñecas. Mamá, papá y mis dos hermanos tienen cada uno su pieza.

Mi hermano Sonny está en la Academia militar de New México y solamente ocupa su cuarto cuando viene a pasar sus vacaciones con nosotros. Hay un cuarto en la planta baja donde la señorita Fay Henry, mi secretaria, recibe y contesta la correspondencia de mis admiradores y les envía mi fotografía en diferentes poses. También hay una cocina grande, y un comedor y un patio con paredes blancas muy bonitas.

¡Oh, Gorky! El patio es una belleza, y es donde yo juego. Un patio es algo como un jardín dentro de la casa; en el medio del nuestro tenemos una fuente con pececitos dorados. Hay una mata cargada de cambuses y varias especies de cardón, sembrados en espacios pequeños, hacia las orillas. El piso está cubierto de mosaico de color marrón, y lo más importante es que puedo jugar sin que me vean de la calle.

Tú debes comprender, Gorky, que cuando llegamos a ser estrella de cine, todos quieren vernos, tocarnos y sujetarnos las manos dándonos palmaditas en la cabeza; nos preguntan nuestro nombre y hasta quieren que se lo escribamos en algún papel, y cuando menos lo esperamos nos dan un abrazo y hasta un beso.

Afortunadamente, el patio de nuestra casa no está a la vista de todos, como sucedía con el de la otra. Todavía recuerdo lo que gozaba con mi primera bicicleta. Mi hermano Jack — que ya tiene cerca de veinte años de edad y un metro ochenta y siete de estatura y está en el colegio estudiando no sé si ingeniería o cien-

cias médicas— dice que no era una bicicleta sino una tricicleta, porque tenía tres ruedas. Lo cierto es que yo gozaba inmensamente rodándolas por los estrechos senderos del viejo jardín, y tan angostos eran, amigo Gorky, que apenas había espacio para que pasaran las ruedas de atrás, de modo que si me apuraba mucho, o caía sobre las flores de mamá, o me enredaba en la ropa que colgaba en el patio. Los caminitos esos me tenían constantemente «entre la espada y la pared»: cuando no me regañaba mamá lo hacía la lavandera.

Un día hice un viaje largo sin salir de mi jardín. Fuí a Eric, Pensilvania, donde vivía papá cuando era niño. Me hice la ilusión de que Eric quedaba debajo de los eucaliptos que habían en el fondo del jardín. Al día siguiente, hice otro viaje ilusorio hasta Chicago, donde nació mamá. Papaíta y mamaíta vinieron a California cuando eran bastante jóvenes, aquí se encontraron y se casaron. Aquí nacimos Jack, Sonny y yo (Sonny es tocayo de papá, y su verdadero nombre es George).

Yo soy una californiana típica. El señor Will Rogers me llamaba su «hija nativa». Decía que cuando yo creciera haría lo posible por hacerme alcalde de Beverley Hills como lo había sido él, pero por un día solamente. Yo le contesté que el gobernador Merriam me había permitido ser gobernadora de California durante cinco minutos, y que eso valía más que ser alcalde de Beverley Hills por veinte y cuatro horas. La proposición de Mr. Will Rogers fué a condición de que yo nunca rehusara comer las espinacas que me servían en el almuerzo; él no sabía que las espinacas me deleitan, sobre todo del modo que las prepara mi mamaíta.

Lo más bonito que había en mi antiguo jardín era mi casita de madera; no me acuerdo cuándo me la regalaron. Yo tendría algo menos de tres años, y tú comprenderás, Gorky, que nadie se acuerda de muchas cosas cuando tenía esa edad; pero sí recuerdo que era más grande que la fabricada para «Retozón» y para tí por los carpinteros de los Estudios Fox. Yo podía estar de pie dentro de ella, tenía una puerta y una ventana. Los primeros muebles que la adornaron fueron una silla y una mesita, regalos de mamaíta, y aunque ya no puedo usarlas, todavía las conservo. La casita de qué te hablo ya desapareció, pero, en cambio, ahora tengo en los estudios una quinta propia con todo su mobiliario, y hasta su cuartito de baño. Las sillas son tan angostas, que Mr. David Butler —director de «La Pequeña Coronela»— no cabe en ninguna de ellas. Por supuesto, me encanta que no quepa, porque si no de un mo-

mento a otro quedaría él sentado en el suelo y yo con una silla rota.

Me parece que el señor Butler pesa cerca de una tonelada; es el hombre más barrigón que conozco. Un día, mientras filmaba la película «Rayito de sol» (dirigida también por él) y descansábamos un poco, me llamó diciéndome: «Ven acá, Shirley, y siéntate en mis piernas». Esto me causó risa. «No me engañe, señor Butler», le contesté; «cuando usted se sienta no queda espacio en sus piernas».

La casita donde vivíamos antes está en Santa Mónica, y como sabes, querido Gorky, Santa Mónica queda al lado de Beverley Hills y de Hollywood. Se diría que forman una sola ciudad, puesto que todas sus calles corren juntas en la misma dirección y hay que ser algo inteligente para saber dónde empieza una y dónde termina la otra. Sin embargo, Santa Mónica tiene algo que la diferencia de las otras playas del Pacífico. Sabes que vivimos cerca de donde vivíamos antes, pero es mejor vecindario y aunque la casa está cerca del mar, ya casi no puedo ir a la playa; cuando estoy ocupada filmando alguna película, tengo que ir a la escuela —no ir a la escuela propiamente hablando—, pero tengo que quedarme en casa aprendiendo a leer y escribir francés con la señorita Barkley. Después te contaré algo más sobre este asunto.

Pero aunque tuviéramos tiempo no iríamos a la playa. La gente no me dejaría tranquila. No creas que exagero, fíjate en esto: el invierno pasado, el banco le permitió a papá dos semanas de vacaciones y las pasamos juntos en Balboa —esta playa está algo distante de Los Angeles.

Un día, cuando me divertía jugando en la arena con otros niños, se me plantó una señora y dice: «No he visto nada tan parecido a Shirley Temple».

Esto me pareció tan bufo que no pude contener la risa al contestarle: «Esa es quien soy, Shirley Temple». La pobre señora quedó toda perpleja y dudosa, se quedó mirándome fijamente. En seguida, viendo que papá y mamá estaban cerca, corrió hacia ellos y en una especie de excitación nerviosa, como quien no se da cuenta de lo que hace, les exigió me permitieran poner mi nombre en una libreta que había sacado del bolso. Mamá me hizo dejar el juego un momento para escribir mi nombre a la señora. Por aquel entonces yo escribía muy mal, mejor dicho, no sabía escribir, sólo había aprendido a garabatear en letras de molde: «Cariños.—Shirley Temple», y esto fué lo que puse en la libreta. Naturalmente, me contrarió mucho perder ese tiempo. La señora no se cansaba de darme las gracias por aquellos garabatos y me dijo que tenía una sobrinita muy bonita en el Este, que celebraría mucho saber que había hablado con la auténtica Shirley Temple.

Por fin se fué y yo pude regresar a la playa para terminar mis túneles de arena. Parece que se propagó la noticia de que yo estaba por aquellos parajes y pronto nos hicieron la vida casi imposible. Algunos se contentaban con mirarme y otros decían: *Hola, Shirley*. Yo les contestaba: *Jel-O*, pero lo que me daban ganas de decirles era: «No me molesten más».

R. SALINAS

La Universal
Confitería

Don Juan de Anstría, 28
Teléfono 10341

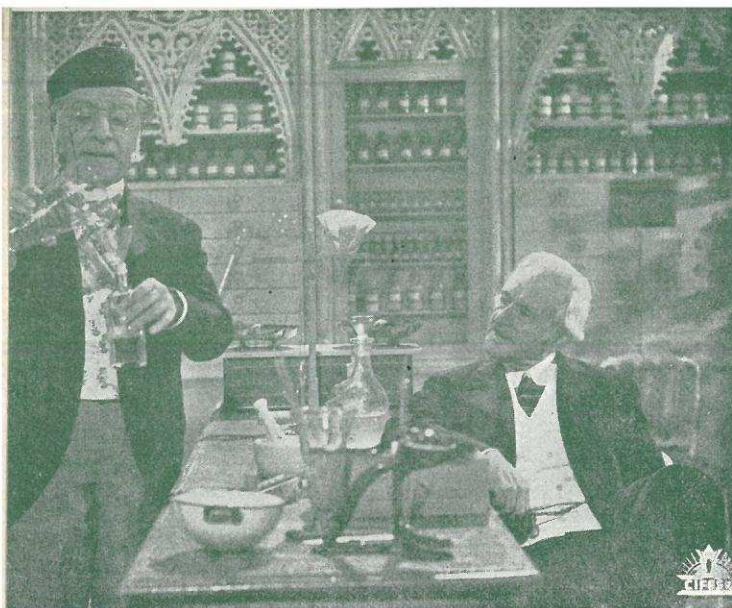
Edo

SAVOY
Repostería

Almirante Cadarso, núm. 7
Teléfono 12341

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA

Gateaux des Rois con sorpresas. - Primera casa en postres de Nata y dulces selectos



La evocación de una época y de un pueblo

Si hay algo eterno en el arte lírico español, es «La Verbena de la Paloma». Una música inmortal; un libro admirable; una joya artística de fama imperecedera; farolillos verbeneros, cadeneta de colores chillones; mujeres envueltas en el castizo mantón «alfombrado» y en el regio pañolón de Manila. Alegría popular exaltada por las notas del castizo manubrio.

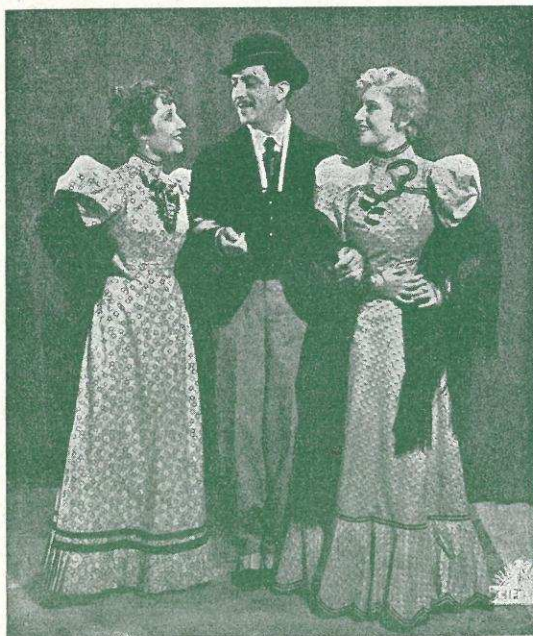
¡Vuelve el Madrid de 1894! Con sus chistes de buena ley; con sus fiestas tradicionales; con las mangas de «jamón» y el pantalón «abotinao». Vuelve el enamorado Julián y la coqueta Susana y el simpático Don Hilarión, el viejo boticario, más mujeriego que boticario.

Hace 41 años que se estrenó la obra de los

gloriosos Ricardo de la Vega y Tomás Bretón y todavía se mantiene como una flor fresca, lozana, fragante, única. Porque «La Verbena de la Paloma», continúa siendo única en su género.

«La Verbena de la Paloma», es conjuro de evocación, y es deleite de arte: nos habla de una vida que fué la risueña juventud de nuestros abuelos y de nuestros padres. Y nos deleita el espíritu con su música tan españolísimamente sentida, tan inspirada, tan bella...

La marca nacional Cifesa trata de hacer de «La Verbena de la Paloma» una película cum-



bre, una película de éxito mundial, una película que perdure por el tiempo, digna de la celebridad y de su grandeza artística que representa su título.

La partitura ha sido ejecutada por los profesores de la Sinfónica de Madrid y la fidelidad de la época y de las costumbres, lleva la supervisión del exquisito literato, cronista de Madrid, Pedro de Répide.

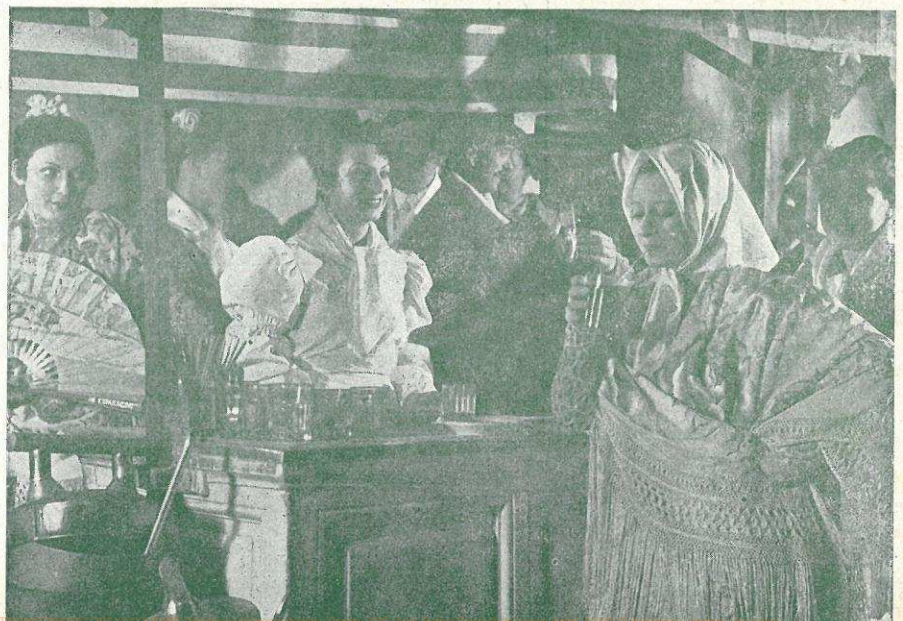
Todo este excelso cúmulo de valores artísticos intervienen en «La Verbena de la Paloma», la más prodigiosa creación de Benito Perojo.

Si los célebres Ricardo de la Vega y Tomás Bretón, escribieron una obra que ha pasado a la inmortalidad, Cifesa y Benito Perojo han hecho una película que gozará, también, la gloria de lo imperecedero.





Tres interesantes escenas de la gran película española, presentada por CIFESA, «La Verbena de la Paloma».



Una nueva producción de Smosarska

El constante deseo y continuo batallar de la mujer para alcanzar los cargos, aun los de mayor responsabilidad, reservados hasta no hace mucho al hombre, demostrando así una igual capacidad y actividad, ha hecho posible la realización de la película «El Fiscal Alicia Horn», fielmente interpretada por la inteligente actriz Smosarska.

Samborski y Broniewicz, partes principales también de este film, ayudan con su magnífica actuación a resaltar de una manera indudable demostrando con gran acierto lo que puede hacerse en un país donde la cinematografía lucha con la inexperiencia de sus primeras producciones.

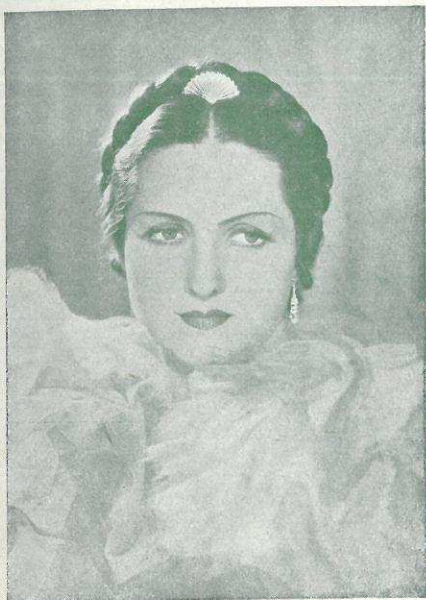
El genial director Waszynski ha conseguido



Irene de Zilahy, protagonista de la película TOVARITH.

(Foto Varsovia Films)

con esta magnífica producción un verdadero acierto de técnica, al mismo tiempo que logra del temperamento artístico de Smosarska desdoblar su personalidad, para mostrárnosla como



SMOSARSKA, la gran actriz polaca, protagonista de la película «El Fiscal Alicia Horn».
(Foto Varsovia Films).

una mujer débil, enamorada y también fuerte, enérgica y varonil, de profunda psicología.

Tan admirable film realizado en consonancia con las corrientes modernas será presentado en nuestra capital por su distribuidor general para España, Varsovia Films.

Hanka Ordon,
la prodigiosa ac-
triz polaca, pri-
mer intérprete
del film dramáti-
co «Amor y es-
pionaje».
(Foto Varsovia
Films).



Esta prodigiosa artista polaca, cuya voz se ha hecho célebre en los teatros de toda Europa, se nos presenta al público español en su primera película «Amor y Espionaje», demostrándonos, una vez más, cómo los verdaderos temperamentos artísticos salvan con facilidad el enorme abismo que existe entre la actuación teatral y el cinema, sin que en esta su nueva modalidad se observen reminiscencias del arte escénico.

La gran dificultad del papel encomendado a Hanka Ordon en esta película no ha sido una dificultad, sino que al contrario ha contribuido a que esta artista nos muestre en toda su fuerza la gran altura que su arte puede alcanzar ante la cámara.

Compañía General de Carbones, S. A.

(Continuadores de M. García del Moral)

Carbones minerales nacionales y extranjeros

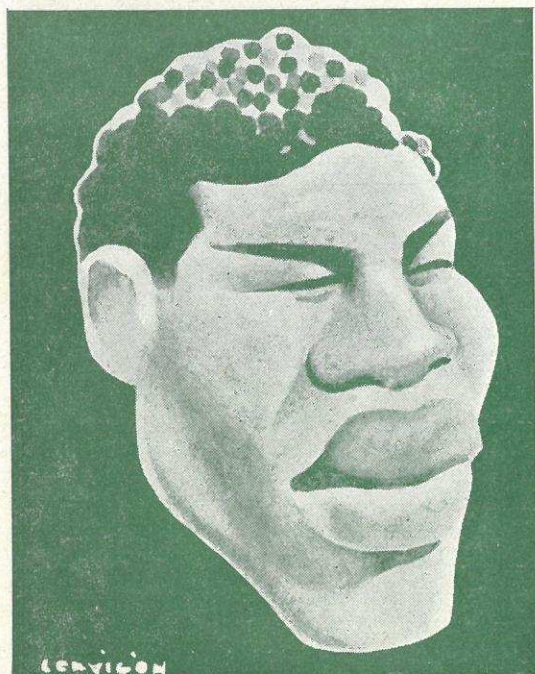
Servicio especial de reparto para cocinas y calefacciones

Despacho: Cirilo Amorós, 48, bajo.-Tel. 19426
Almacén: Avenida del Puerto, 207.-Tel. 30148

Valencia



JOE LOUIS DESDE LA INFANCIA



El gran salón está amueblado con gusto y en un rincón hay un piano que Joe ha comprado a su madre. En otro hay una radio, que las ganancias del ring de Joe han comprado a su madre. El día que cumplía veintiún años, estuvimos sentados en ese salón, hablando de la infancia de Joe, de su situación actual y de su porvenir. Hablamos todos, Joe y su madre y sus hermanas y sus hermanos, pero la mayor parte del tiempo la madre de Joe estaba sentada allí, con los ojos llenos de orgullo y sólo ocasionalmente decía algo; con la oreja tendida hacia la cocina, donde algo hervía alegremente en una olla.

Estábamos sentados allí y charlamos y reímos bastante, con aquella familia feliz. Después de todo, el más joven de los hijos, había llegado a los veintiún años. Esto era un motivo muy suficiente para ser felices. Ya también había un motivo para reírse. La hermana de Joe

le había regalado para su cumpleaños una navaja de afeitar y todos se reían porque Joe nunca se había afeitado. Todavía no necesitaba hacerlo.

La madre de Joe había nacido en el Sur y negro que nace en el Sur, nace con una canción en los labios. La madre de Joe adoró siempre la música, y si no hubiera sido así, no estaría ahora su hijo al borde del campeonato mundial. La historia es la siguiente: El padre de Joe murió cuando éste tenía dos años solamente de edad, y unos años más tarde, la madre de Joe volvió a casarse y se mudó con toda su familia a Detroit. Le gustaba mucho Detroit, pero echaba de menos una cosa... la música. Para satisfacer este deseo resolvió que uno de sus hijos fuera músico. Joe fué el elegido. Ahora bien, a Joe le gustaba más el base-ball. Odia-ba con todas sus fuerzas las clases de violín. Gruñó un poco, pero hubiera sido imposible negarle algo a esta madre tan dulce y buena, cuando lo pedía con tanta insistencia.

De este modo continuó tomando sus lecciones de violín. Joe tenía un compañero llamado Thurston Mc Kinney, que no se preocupaba en lo más mínimo por las clases de música. Thurston pertenecía a un club de muchachos y estaba aprendiendo boxeo. Se sentía muy superior a Joe y un día que encontró a Joe con una caja de violín debajo del brazo le dijo:

—Joe: es mucho más divertido boxear, que recibir clases de violín.

—¿Sí?—preguntó Joe con cautela.

—Ven conmigo al club—le contestó Thurston—. Todos los muchachos están allí y apues-sorprendente en aprender los trucos del oficio, que lo hicieron considerarle una promesa. to que puedes ganarles a cualquiera de ellos.

—Nunca he peleado con nadie—contestó Joe débilmente y para decir la verdad, bastante halagado—; pero quizá pueda ir, aunque sea una vez sola.

Joe no volvió a recibir una clase más de violín. Fué con Thurston al club y se puso su primer par de guantes de boxeo.

Hacia arriba

—¿Sabe usted?—me dijo la madre de Joe con tristeza—; desearía que Joe hubiera continuado sus clases de música. Habría sido quizá un buen violinista.

Atler Ellis era el instructor de boxeo del club. Al dar una mirada a Joe, se olvidó de sus otros discípulos. Desde el principio demostró Joe una habilidad natural y una rapidez. Ellis trabajó con él. Ya entonces, Joe adoptó inconscientemente la actitud que usa ahora: la barbilla inclinada hacia el hombro izquierdo, la mano derecha en alto, lista para explotar cuando se presente la ocasión. Ellis le enseñó las bases del oficio, cómo agacharse para evitar un golpe, cómo pararlo, cómo oponerse. Luego Ellis lo hizo tomar parte en varios bouts de amateurs. La primera vez no fué precisamente éxito. Su contrario, Jak Miley, lo hizo caer siete veces en los primeros dos rounds, pero Joe se levantó con presteza. Cuando un muchacho es capaz de levantarse del suelo siete veces, es porque tiene algo grande en sí. Joe tenía algo, tanto, que se abrió rápido un camino amplio entre las filas de amateurs y pronto todo el vecindario lo admiró como se admira a los héroes.

Sus proezas llegaron a oídos de Jhon Roxborough. Este era un hombre rico, con una de-

bilidad: Estaba interesado en el basketball..., quizá porque había sido un jugador, pero en primer término porque creía salvar a muchachos del East Side, de andar por las calles de noche y les ayudaba a convertirse en hombres. Roxborough era un abogado de una compañía de seguros, un graduado en la Universidad..., en fin, todo lo que el joven Joe Louis no era.

En una ocasión, Roxborough había tenido algún interés por el boxeo y había arreglado encuentros para un club de East Side, pero sus negocios le habían obligado a desistir de ello. Actualmente, no estaba muy interesado por el boxeo..., el basketball era su debilidad actual. Se decía en el East Side, que todo negro joven que mostrara dotes para el atletismo, podría contar con Roxborough para que lo ayudara a entrar en el colegio. No vayan a equivocarse respecto a Roxborough. No era ningún filántropo con mano abierta tirando los dineros por las calles en busca de jóvenes a quienes proteger. Era, como ya se ha dicho, un hábil hombre de negocios, que con su socio Lulio Blak había edificado una gran compañía de seguros que subsistía después de la época terrible de la depresión financiera. Pero tenía su debilidad por el atletismo y gustaba ayudar a los

VINOS TERRADEZ

Especialidad **BLANCO CELESTE**
y **GRANO DE ORO**

**VENTAS
AL POR MAYOR
Y MENOR**

Gran stok de vinos, licores y champagnes de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. - Elaboración de vinagres puros de vino.-Exportación a provincias.

Don Juan de Austria, 40 - Tel. 14621 - Valencia

muchachos verdaderamente aficionados y con disposiciones.

Una noche alguien le invitó a asistir a algunos bouts de amateurs. Lo aceptó y esa noche Joe Louis estaba en el programa. Este no perdía el tiempo..., ganó rápidamente. Alguien los presentó. Simpatizaron grandemente y desde entonces han formado una combinación estilo Mc Larnin y Pop Foster. Roxborough es un verdadero padre de Joe. Vió en el joven negro la envergadura del gran boxeador.

Louis tenía entonces 19 años. Siguió adelante, ganando peleas en las filas amateurs. El año pasado fué a Chicago a competir en el torneo de los Golden Gloves, el acontecimiento de cinta-azul del boxeo amateur. Viajó con su amigo Dave Clark. En el tren que los condujo a Chicago, Joe se dió cuenta de que Clark estaba leyendo un libro.

—¿Qué libro es ese?—preguntó Louis.

—Es una Biblia. Siempre leo la Biblia antes de la pelea. Lo hace a uno sentirse mejor, Joe—dijo Dave con seriedad.

Joe vaciló.

—¿Puedes prestarme esa Biblia, cuando termines de leerla?

Así comenzó Joe Louis a encomendarse a Dios antes de cada pelea. Jamás deja esa costumbre.

El caso es que Joe ganó el título de los Golden Globes ese año y esto fué magnífico para sus comienzos al lucir esta insignia tan apreciada, aunque de escasa utilidad práctica. Pero le dió, sin embargo, la posibilidad de conseguir un empleo en una planta de automóviles.

—Esas grandes partes de automóviles que yo tenía que cargar de un lado a otro eran terriblemente pesadas—nos decía Joe un día de confidencias íntimas—. Y considere que sólo ganaba 25 dólares cada semana. Esto me hacía pensar más de la cuenta en las peleas y pensando, pensando, me halagaba la idea de llegar a conseguir un día los dólares suficientes para comprarme un auto y una casa a mamá.

Al principio John Roxborough tenía muchas ganas de manejar los asuntos boxísticos de Joe. Conocía suficientemente el boxeo profesional para confiar en él... y por bueno que fuera Joe como amateur, John no estaba seguro de que hiciera un buen profesional.

—¿Por qué no esperas un año, Joe?—dijo—Sóo tienes veinte años.

—Puedo pelear perfectamente, Mr. Roxborough—dijo con firmeza—. Estoy cansado de cargar de un lado a otro esos grandes trozos de automóviles.

—Muy bien—dijo Roxborough—. Deseas que maneje tus asuntos. Muy bien, Joe, tendrás que hacer exactamente lo que yo te diga.

—Por mí no hay inconveniente, Mr. Roxborough—dijo Joe, sonriendo.

El 4 de julio de 1934 tuvo Joe su primer encuentro profesional. Se efectuó en un pequeño club de boxeo, llamado Beacon's Arena. De Detroit y de East Side acudieron todos los vecinos a ver a Joe en acción.

Pero ésta no duró más que minuto y medio. Es el tiempo empleado en fulminar a Jack Kraoken. Joe obtuvo cincuenta dólares por ello. Habría tenido que trabajar dos semanas para ganar esa suma en la faena de los automóviles. Cinco meses más tarde, había llenado la arena de boxeo bajo el techo mayor del mundo: El Stadium de Chicago. Peleó con Lee Ramage entonces y lo lanzó contra las cuerdas a cambio de \$ 29.000.

—Un hombre duro de pelear—dice Joe ahora—, tan inteligente y difícil de agarrar... Carnera será más fácil.

Joe tiene el mejor gancho del mundo, desde la época en que Dempsey estaba en exhibición. Noqueó a Jack D'Dorrd con un gancho izquierdo que había viajado ocho pulgadas. Después de haber noqueado a Lee Ramage, preguntaron a Lee cuál era el golpe que lo había tumbado.

—No lo sé—admitió Ramage—. No lo vi venir. Joe no golpea con la poderosa fuerza de un Max Baer, o la fuerza cortante de un Gene Tunney. Golpea como una culebra de cascabel. El suyo es el golpe agudo e inesperado de una explosión. Es paciente en su espera a que su contrario se abra y deliberado al acabar con él.

—¿Puede defenderse?

—Hasta ahora no ha tenido que hacerlo. Ha estado demasiado ocupado atacando a los demás.

—¿Corazón?

Jack Blackburn se ríe cuando se lo preguntan.

—Tiene un corazón tan grande como una sandía—ríe Jack.

Coñac ANTICUARY

Especialidad de la casa



Agustín Blázquez
JEREZ

—Bien, con eso basta.

La confianza de una madre

Y ahora Carnera. Todos los de Detroit piensan que es un paseo para Joe noquear a Carnera. No tiene nada de paseo. Desde que Primo fué noqueado por Baer, es costumbre considerar al inmenso italiano como un pobre boxeador, pero hay que recordar que Max lo hizo caer once veces antes de terminar la pelea. Se necesita lastre para efectuar ese trabajo de levantarse once veces seguidas del suelo. Louis no noqueará a Carnera con un solo golpe. Ningún hombre puede hacerlo, según creo. Hay exceso de Carnera y éste conoce la materia.

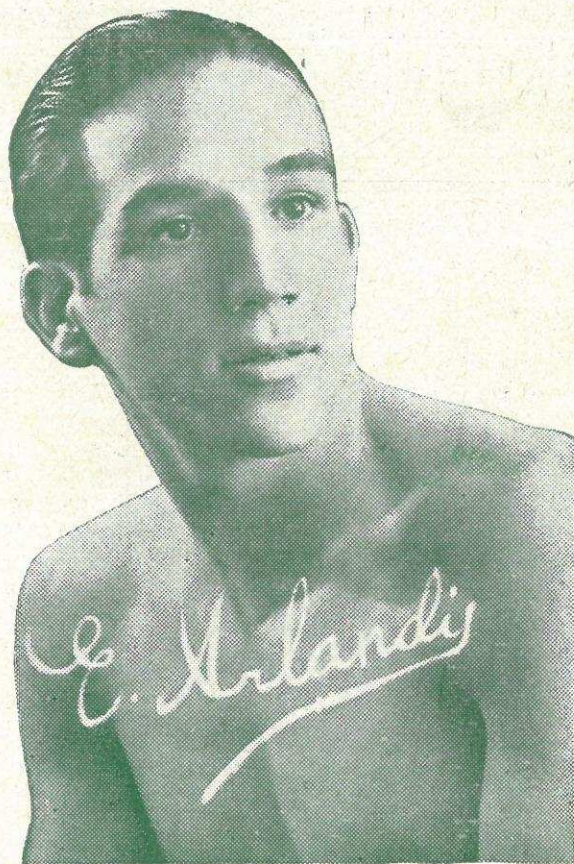
La madre de Joe ha estado escuchando nuestra conversación de boxeo y boxeadores, pero no parece muy interesada. Una oreja está todavía pendiente de la cocina. Decide que ha estado mucho tiempo fuera de ella.

—Antes de que se vaya—le digo—, dígame una cosa: ¿No se preocupa usted las noches en que Joe pelea?

—Ya he terminado de preocuparme por Joe. Me parece que puede cuidar de sí mismo.

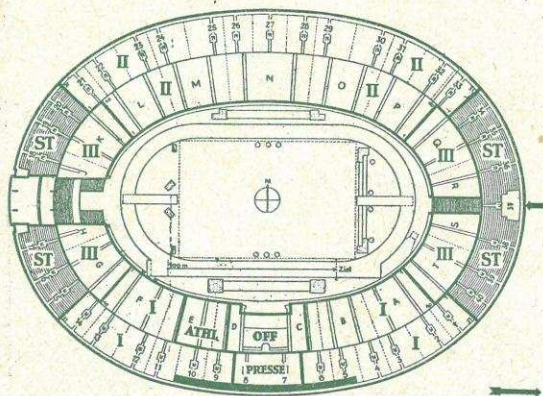
—Yo también lo creo.

QUENTIN REYNOLS.



El púgil valenciano Arlandis, que si continúa en su marcha ascendente, pronto llegará a campeón,

LA CIUDAD OLIMPICA DE BERLIN



Se sabe que para los próximos torneos olímpicos que se celebrarán en Alemania se ha compuesto un magnífico himno por el afamado compositor Robert Lubahn, de Berlín, cuya adjudicación fué hecha por un sabio tribunal que examinó los trabajos de tres mil concursantes. El

Jurado ha coronado al autor favorecido. El himno se está traduciendo a todos los idiomas y coreado por los atletas de todo el mundo.

Ricardo Strauss, el más célebre de los músicos alemanes modernos, se ha encargado de la parte musical. Con ello basta para esperar una música digna del acontecimiento que se celebra. Y no esperamos menos del inspirado genio que compuso *El Caballero de la Rosa*.

El Estadio Olímpico constituye el núcleo del Reichssportfeld, campos deportivos nacionales, que tiene una extensión de 13.000 metros cuadrados. Se halla situado en el límite occidental de Berlín, en la Heerstrasse, no lejos de Spandau. En dos círculos, que separa un ancho pasillo de columnas, se disponen gradas para 100.000 espectadores. A 15 metros de altura, sobre las pistas circunvecinas, se elevan las murallas del anillo superior de las tribunas y a trece metros de profundidad, con respecto al mismo plano, se halla el anillo inferior en

torno a la pista. El espacio interior contiene una pista de carreras de 400 metros, de acuerdo con las prescripciones olímpicas vigentes. En ambos ciclos del campo hay pista para salto de altura, longitud y triple, junto con pistas especiales para lanzamientos de peso y disco. La pista interior, cubierta de césped, tiene las dimensiones de 70 por 105 metros, reglamentarias para competiciones de fútbol. En el pasillo que separa los sectores superior e inferior de las gradas, hallanse almacenes, bares, oficinas de correos y estaciones sanitarias.

En la mitad del lado Sur se ha instalado la tribuna de honor e inmediatamente debajo de ella una cabina especial para los jueces. Sobre la tribuna de honor se hallan las localidades para la Prensa con una oficina especial de correos y telégrafos. La gran puerta de Poniente, que abre sobre la torre de la campana—76 metros de altura—lleva sobre sí las columnas en que se grabarán en piedra, a ojos de los espectadores, los nombres de los campeones.

Anexo al estadio hállase el estadio especial de natación. Sus tribunas tienen capacidad para 18.000 espectadores. Las dos piscinas, una de 20 por 20 y otra de 20 por 50 metros, destinada la primera a las competencias de salto y la otra a las demás manifestaciones del deporte, contienen una instalación especial para la renovación de aguas y para su calefacción. Las tribunas, provistas de vestuarios, bares y departamentos para la Prensa y dirigentes deportivos, se hallan unidas con el estadio y con el sector del Deutsches Sportforum mediante un túnel. Tras la torre de lanzamientos, lado Sur, que tiene 10 metros de altura, se halla un restaurant con terrazas sobre la piscina,

mientras por el Norte se divisan los campos destinados a la diversión y entretenimientos. Para las competencias de remo se dispone de las amplias instalaciones de regatas de Berlín-Grünau, cuyas tribunas ofrecen lugar para 20.000 espectadores. Para las competencias de lucha, levantamiento de pesos y boxeo se dispone del Deutschland-Hall, con capacidad para 20.000 espectadores. Para las competencias de Esgrima se tiene el Deutsches Sportforum. Para las competencias ciclisticas hay un velódromo especial cerca del Deutschland-Hall.

Las competencias mundiales de Tiro se realizarán en Berlín-Wannsee, donde, para el campeonato de pistola y armas de pequeño calibre, se cuenta con más de 150 blancos. Los jinetes tienen en el Reichssportfeld un hipódromo especial dotado con tribunas y localidades para 12.000 espectadores. Hay también espacio suficiente para las competencias sobre césped, además de un estadio especial para Hockey.

Para las regatas a vela se ha designado el sector de la Bahía de Kiel y allí tendrán lugar las regatas de embarcaciones a vela de grande y pequeña clase.

El programa de los Juegos Olímpicos de 1936 comprende, junto a las competencias deportivas, un torneo artístico al que concurrirán los artistas de las diferentes naciones comprendiendo las ramas de arquitectura, escultura, pintura, literatura y música.

Grupos de 10 muchachos de todas las naciones serán huéspedes oficiales de la Comisión organizadora y harán vida de campaña con igual número de jóvenes alemanes.



HOTEL METROPOL

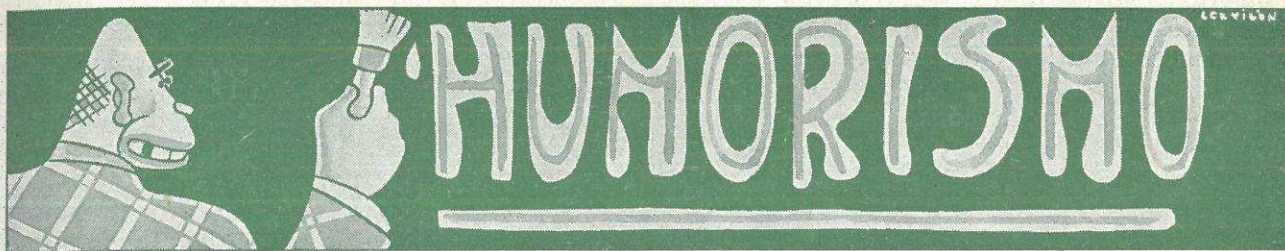
Calle Játiva, 31 - Teléfono 14.485 - VALENCIA

Brasserie y Cocktelería

Probad nuestras especialidades en tapas de aperitivos. Servicio como en ningún otro en Valencia. Nuestras meriendas han creado nombre. Servicio permanente de RESTAURANT A LA CARTA económica en este departamento del Hotel.

Grandes especialidades de helados para

SERVICIO A DOMICILIO



Semblanzas o tríptico internacional

Un mejicano — un ladrón de caballos.
Dos mejicanos — dos que se persiguen a tiros.

Tres mejicanos — una revolución.
Un chino — un hombre gordo.
Dos chinos — dos hombres flacos.
Tres chinos — hambrientos.
Un judío — un mendigo.
Dos judíos — dos prestamistas.
Tres judíos — una banca internacional.
Un inglés — un turista.
Dos ingleses — dos borrachos.
Tres ingleses — una colonia británica.
Un alemán — un bebedor de cerveza.
Dos alemanes — un cabo y un soldado.
Tres alemanes — un regimiento.
Un norteamericano — un comerciante.
Dos norteamericanos — dos socios.
Tres norteamericanos — una corporación.
Un turco — un hombre que no hace gran cosa.

Dos turcos — dos hombres que hacen todavía menos.

Tres turcos — no hacen absolutamente nada.
Un francés — un hombre de chaquet.
Dos franceses — un ménage a trois.
Tres franceses — vive la Patrie.

Cocktail de carcajadas

Isaac ha muerto hace treinta segundos. Toda la familia se precipita sobre su testamento. Diez manos crispadas rasgan el sobre: «Todo lo que yo poseo, ha ha escrito Isaac, lo dejo a mi sobrino Salomón, con la condición de que entierre conmigo cien mil francos.» Las narices se alargan y los labios inferiores cuelgan. Una gran tristeza se cierne sobre la tribu.

Al día siguiente, el viejo tío Levy, visita al pequeño Salomón y le dice:

—Si yo te proporciono el medio de cumplir la voluntad de nuestro pobre Isaac, sin que ello te cueste un céntimo, ¿me darás 50.000 francos?

—¡Oh! ciertamente —exclama el joven lleno de esperanza.

—Pues bien; entierra a ese viejo imbécil con un cheque al portador de 100.000 francos.

Llamábanle a aquel bebedor el hombre fuente, porque se llenaba como las estilográficas.

El caballo es un animal que sirve para muchas cosas útiles: Tirar de un carro, empujar a los carros desde adentro, dejar los bolsillos vacíos a los frecuentadores a las carreras y producir a discreción carne de vaca.

Comer cebolla será el secreto de la buena salud; pero se hace difícil guardar el secreto.

Si a los peces se les llama pescado, ¿por qué a la perdiz, a la liebre, al pato y a la codorniz no se les llama cazado?

La primera vez que le dieron de comer tallarines, se resistió. Temía que en el estómago se le formase un asiento de rejilla.

No se podía divorciar del café aquel individuo. Cuando le daban café se ponía nervioso, y cuando se ponía nervioso, había café para toda la familia.

Uno de los principales beneficios reportados por el servicio público de las aguas potables, ha sido el fomento de la industria lechera.

Una ballena se traga a un judío, un annamita, una silla y muchas naranjas. Al día siguiente, unos pescadores arponean el cetáceo, lo llevan a tierra, le abren el vientre y encuentran al judío sentado en la silla vendiendo las naranjas al annamita.

—Papá, explícame lo que es la Bolsa y las acciones.

—Pues bien, hijo mío. La Bolsa es el juego de las cerillas al que juegas algunas veces con tus camaradas. Una acción es una cerilla. Pasa de mano en mano. El último que la tiene se

quema. Todos los que se han quemado gritan, vociferan. He ahí por qué la Bolsa es un lugar tan ruidoso

Radio cólico

¡La avería!

Tenía que ocurrir necesariamente. Habían comprado por la mañana el aparato y estuvo funcionando todo el día y la mayor parte de la noche. El entusiasmo que había producido la radio, era indescriptible: el papá escuchó la información política, tan amena y tan divertida como de costumbre; la mamá, aún apesadumbrada por el desembolso desnivelador de su presupuesto, oía con una sonrisa melíflua en los labios; y los niños... ¡ah los niños!, más de veinte veces ordenaron callar a sus papás, porque estaban escuchando las emisiones infantiles. A la jovencita la entusiasmaron las romanzas de los tenores, y decía que la radio había resuelto el pavoroso problema de oír a los tenores sin miedo a sus caras raras. ¡Ay, son todos tan feos!

A las dos de la madrugada terminó aquel día de funcionar la radio y eso debido a que el padre de familia hubo de imponer su autoridad, porque el niño mayorcito estaba empeñado en oír América, pues su debilidad eran los tangos con picatostes.

La tragedia

Al día siguiente, muy satisfecho el papá, conectó el enchufe, y al cabo de esperar unos segundos, el receptor no decía ni pío. Primero, esperaron sonrientes, después comenzaron a impacientarse. Al cabo de media hora, el papá decía palabras gruesas que no se pueden transcribir. El niño mayorcito, que estudiaba quinto año de Bachillerato, por el aquel de haber tenido notable en Álgebra y trigonometría, cogió un destornillador y presto, ante el temor de toda la familia allí congregada, destapó la parte posterior del aparato, mostrando ante la curiosidad de todos, las tripas del receptor. Estupor y asombro general de toda la familia.

—¡Ahí va, la de hilos!

—¡Si tiene unos botes!

—¡Mirad esa bombilla, con un pitorro como los botijos!

Corta todas esas exclamaciones el «operador» y, sentencioso, apunta con el dedo y dice:

—¿Veis eso? Pues es el altavoz.

Todos:

—¡Ah!!

Al cabo de otra media hora, acordó la familia, reunida en pleno, y por mayoría de votos, que el aparato estaba estropeado y era preciso repararlo, y tomaron la decisión de avisar al

Primer técnico

Don José fué citado a cóncave, por tener una magnífica instalación de rayos X y aun cuando el aparato que había comprado nuestro protagonista, no era de marca «X», supuso que don José entendería de ello.

Sube don José, que vivía en el piso inferior, observa silencioso, mira, toca con el dedo una lámpara, ante el asombro de todos, y al fin, entre una admiración general, dice:

—¿No habrá sido la detectora?

—¡Ah! pues entonces no hay duda: es la detectora; eso es que han tocado a la detectora.

—¡Pero si no tiene novio!

Segundo técnico

Me dijeron que usted se pasaba todo el día viendo radios, y por eso le llamé.

—Sí, señor; estoy de dependiente en una tienda de bicicletas, así que calcule el número de radios que veo al cabo del día.

Examina, observa, mira y remira, y al fin grita con alegría:

—¿Pero cómo querían ustedes oír? ¡Naturalmente! Claro... El circuito abierto... La gama oscilante..., sin oscilar... ¡Naturalmente! ¿Son ustedes ciegos? ¿No ven que tienen aquí cortada la antena?

Todos, con mucho miedo:

—Es que funciona sin antena, ¿sabe?

Técnicos sucesivos

El portero, que es electricista, con voltímetro:

—¡Ahí va, qué tíos tan burros! Si han fundido las lámparas! Ya pueden salir a comprar otras.

Final de la tragedia

Cansado nuestro mártir de recibir improprios de los técnicos de ocasión, decide llamar al comerciante que le vendió el aparato, y a poco llega a su casa un técnico de verdad, que pregunta lo que ocurre.

El técnico de verdad, mira, observa, desenchufa, vuelve a enchufar en sentido inverso y se ríe. Toda la ristra de técnicos no sabían que los receptores en continua, si no pitan a las primeras de cambio, es necesario invertir el enchufe.

—Entonces, ¿lo de la detectora?

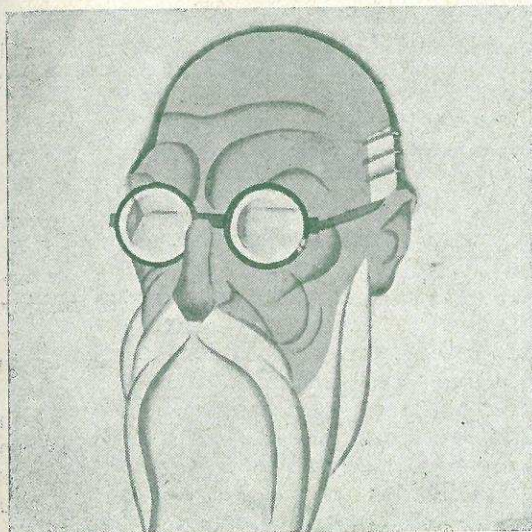
—¡Una calumnia!

Moraleja

Si alguna vez se estropea el aparato de radio, no encomendéis su reparación a técnicos afeitados. Acudir a un buen técnico, que con la debida suficiencia, os saque del apuro y repare concienzudamente vuestro aparato.



Grandes y pequeñas cosas



La luz

Estamos tan familiarizados con ese misterioso elemento, sin el cual sería la vida una cosa insoportable, que no paramos nuestra atención en averiguar sus características, que son tan portentosas, que causan la profunda admiración de las poderosas inteligencias que dedican sus estudios a las maravillas de la Creación.

Para deleitar al aficionado o al simple lector que curiosear por las columnas de los periódicos y revistas asuntos que distraigan apaciblemente su atención, vamos a extraer de la obra cumbre *El Firmamento*, algo que lleve al lector una somera idea de lo que es esa maravilla celeste que llamamos «Luz». «¿Qué es la luz?» «El agente físico capaz de excitar de una manera normal nuestra retina; se propaga por unas ondas pequeñísimas que navegan por ese invisible mar del éter, sucediéndose con la pasmosa rapidez de centenares de billones por segundo y salvando en tan corto intervalo de tiempo una distancia de trescientos mil kilómetros. ¡Y eso que los pasitos que da, o lo que avanza a cada vibración, se mide por milésimas de milímetro! ¡Pero los da tan increíblemente aprisa!

Por fortuna, conocemos otras clases de movimientos vibratorios que nos llevarán como de la mano a ésta, tan complicado y recóndito de la luz.

Un insecto que bate sus alas en la superficie tranquila de un aljibe, produce en el agua una serie de ondas sumamente regulares, que se propagan en todas direcciones con admirable uniformidad; esas ondas pueden seguir las los ojos. Un diapason que vibra, origina en el seno del aire invisible, una serie de ondulaciones que ya no distinguen los ojos, por ser el aire invisible, pero que por medio del tiempo, se transmiten al oído y producen la sensación de oír. Un hierro hecho ascua es asimismo un centro de rapidísimos movimientos atómicos que, transmitidos al éter, invisible e imponderable, llegan a nuestra retina e impresionando el nervio óptico, determinan la sensación de ver; como de este conjunto de vibraciones resulta la sensación de ver, cae fuera del dominio de la Física y mucho más de la Astronomía; para esto, el alma; el papel del alma se admira, pero no se describe; en el ojo de un cadáver el proceso lumínico es idéntico, pero allí no hay sensación, porque no hay alma.

Que los cuerpos, además del movimiento de conjunto que los lleva de una parte a otra del espacio, poseen otro movimiento de carácter interno y mucho más rápido que agita continuamente sus partes constitutivas, es evidente y lo ponen de manifiesto multitud de experimentos; el metal que se dilata con el calor; el agua que con el frío se hiela y el negro carbón que cristaliza en purísimo diamante, son otros tantos ejemplos de esos cambios de estructura interna que no pueden llevarse a cabo sin el movimiento de sus moléculas; es como el derrumbamiento de un complicadísimo y microscópico edificio para levantarse otro en el mismo sitio y con los mismos materiales.

Es natural que estos movimientos no puedan efectuarse sin agitar el éter, en cuyo seno se desarrollan. Al dejar pasar la corriente eléctrica por el hilo de una lamparilla, ésta se enrojece al principio y a los pocos instantes envía un resplandor que deslumbra; es que la corriente eléctrica ha puesto en movimiento vibratorio a los electrones, últimos elementos constitutivos del alambre, y ese alambre se ha

convertido en un centro emisor de ondas que, transmitidas al éter, se propagan hasta impresionar las últimas expansiones de nuestro nervio óptico.

LEY DE PROPAGACION.—El que podamos ver la lamparilla desde cualquier punto, es prueba de que estas vibraciones avanzan en todas direcciones por superficies esféricas concéntricas; como estas superficies van creciendo según el cuadro del radio o de la distancia, es obvio que la intensidad luminosa para cada unidad de superficie vaya disminuyendo en la misma proporción. Así lo confirma la experiencia: de una bujía encendida a un metro de distancia, recoge la pupila tanta luz como de cuatro bujías iguales a dos metros.

Hay cuerpos que apenas se dejan atravesar lo más mínimo por las ondas lumínicas y las reflejan o devuelven poco menos que íntegras, de la misma manera que un muro devuelve las ondas sonoras en forma de eco; tal sucede con los espejos y superficies metálicas bien pulidas. La superficie de la Luna nos refleja la luz del Sol, bastante peor que lo hace un espejo y también nosotros, o sea la Tierra, reflejamos hacia la Luna parte de la luz solar que recibimos, lo cual explica por qué aquella región de la Luna que no recibe directamente la luz del Sol, se ve no obstante algo brillante en la proximidad de la Luna nueva, cuando nuestro satélite está frente a la mitad iluminada.

VELOCIDAD.—¿Necesita tiempo la luz para propagarse de un punto a otro del espacio, o más bien es como el pensamiento, que vuela a su antojo por el universo, salvando en un instante las distancias cósmicas?

Sabias investigaciones de los hombres consagrados a estos profundos estudios, nos han asegurado que un precioso rayo de luz tarda en recorrer una distancia de trescientos mil kilómetros ¡un segundo! Bien es verdad que solamente así, se pueden fácilmente recorrer los espacios infinitos siderales. Sin embargo, esas velocidades espantosas se reducen un tanto cuando la luz tiene que abrirse para por entre las moléculas de los cuerpos. En el aire, la velocidad es de 299.728 kilómetros y en el agua, de unos 200 mil kms. A través del diamante, la velocidad ha quedado reducida a unos 123 mil kilómetros por segundo; como si la tupida trama de ese precioso cristal ofreciese especial dificultad al paso de las ondas.

MARCIANO

La estratosfera

Desde 1909, Gockel, un predecesor de Augusto Piccard, subió en globo hasta una altura de 4.500 metros y descubrió que la velocidad de descarga de los electros copios era allí más fuerte que en la superficie de la tierra. La opinión científica dedujo entonces que el rayo cósmico, provenía de los espacios celestes y que no dependía del lugar de observación. Pero, desde 1932, gracias a los trabajos de Piccard y a los viajes de Clay y Berlage, Laprince-Ringuet y Auger, se añadieron nuevas páginas a ese capítulo recién nacido de la ciencia. Se demostró que la irradiación cósmica transportaba tales cantidades de energía (millones de voltios-electrones), que le era posible atravesar varios metros de agua. Para eliminarlos, los investigadores se vieron precisados a instalar sus aparatos en el fondo de los lagos.

A la caza de estos fenómenos, más y más tangibles, es por lo que los aeronautas se lanzan hacia la estratosfera. Todos llevan consigo el controlador de electrones de Geiger-Müller, el cual permite registrar, uno a uno, todos los electrones errantes en el espacio. Así, han podido reconocer la extrema frecuencia de estos rayos y le han atribuido tal importancia, que, al decir de Milikan, ellos pueden influir «no solamente sobre las teorías actuales, sino también sobre toda teoría futura concerniente al origen y destino del Universo».

Pero sería un error suponer que sólo la intención de dilucidar este problema abstracto ha guiado a los aeronautas. La estratosfera plantea una multitud de problemas a los cuales los globes de sondeo no han aportado, hasta ahora, sino soluciones fragmentarias. El curso de las corrientes de aire horizontales que planean a más de doce mil metros de altura, son las rutas ideales para los aviones, ante todo, porque eliminan los vacíos y bolsas de aire y luego, porque el aire está tan enrarecido, que opone una insignificante resistencia al avance de los aviones.

El ingenioso inventor Melot, ha concebido la construcción de aviones de «reacción», que a una altura de veinte mil metros, pueden desarrollar una velocidad de mil quinientos kilómetros por hora. De modo que Nueva York, estaría a cuatro horas de París y podría verificarse el viaje de ida y vuelta en el mismo día.

Es, por lo tanto, fácil concebir el apasionante interés que hoy día se concede a los misterios de la estratosfera.

Posiblemente, el mes de agosto será el elegido por nuestro coronel Herrera para su as-

censión. Los preparativos son minuciosísimos. Nada escapa a la previsión de este sambio patriota que seguramente pondrá el nombre de España a la altura que la pusieron sus sabios antecesores.

Al margen de sus aspiraciones científicas, el coronel Herrera llevará también otro objetivo: gracias a un aparato fotográfico capaz de registrar los rayos infra-rojos, podrá fijar desde los 25 mil metros de altura, el mapa de España entera, porque los rayos infra-rojos, pueden atravesar las nubes y copiarán aquellos detalles invisibles al ojo humano.

Así, el coronel Herrera, ilustre por su ciencia, por su patriotismo y por su valentía, va a sumarse a la escasa y gloriosa falange de los exploradores celestes. Desde *Cuatro Vientos* se lanzará a la conquista de la estratosfera. ¡Ojalá logre desde esas vertiginosas alturas, añadir un capítulo más al bello libro de ciencia en el cual se leen ya los nombres de Piccard, Cosyns y Prokoviev.

Curiosidades

Refiérese el siguiente caso ocurrido en Bengala. Dos monos sabios de un exhibidor de esos animales, que volvieron a casa solos, sin su amo, dieron a entender a la mujer del mismo —por medio de gesticulaciones y pantomimas— que éste había sido asesinado. Los monos guiaron también a una partida de policías a un lugar de un monte donde el cadáver había sido enterrado. Al regreso, habiendo hecho alto la policía en un restorán, los monos fueron presa de violenta agitación a la vista de dos parroquianos, sobre quienes acabaron por arrojar furiosamente. Esos hombres fueron detenidos y la policía halló en su casa objetos de la víctima y un atado de ropas ensangrentadas.

Todo esto parece uno de esos cuentos cómicos rematados por un colmo, pero una sociedad de abogados de Londres, ha sido requerida a efectos concernientes al proceso y se considera posible que el tribunal inglés que actúa como corte suprema de los Dominios, tenga que pronunciarse sobre el valor del testimonio de los monos.

Pocas ramas de la Medicina han hecho, en los últimos veinte años, progresos tan considerables, o mejor dicho, el conjunto de los métodos de tratamiento por medio de ondas cortas. Cuando comenzaron a funcionar, en casi todos los países, estaciones emisoras con longitudes de ondas inferiores a los veinte metros, no tardó en observarse que las ondas electromagnéticas tenían una cierta acción biológica.

Comprobóse, en efecto, que el personal de las

transmisoras, o aún siempre particulares que se hallaban en las cercanías de ellas, sufrían una elevación de su temperatura durante el funcionamiento de la estación. No fué difícil establecer la relación de causa y efecto y los médicos empezaron a estudiar ese fenómeno extraño, que parecía, a primera vista, inexplicable. Se emprendieron cientos y aún millares de experiencias hasta que, actualmente, puede, a justo título, enorgullecerse la «infradiatermia» de muy importantes conquistas.

Hace algunos años, los especializados en la rama de que estamos tratando, descubrieron que el organismo humano se comportaba de una manera muy peculiar en lo que respecta a la acción de las ondas ultracortas; los distintos tejidos reaccionaban en forma distinta para las mismas ondas; sin embargo, generalizando, se comprobó en todos los casos cierta elevación de temperatura.

La comprobación más interesante y curiosa bajo los puntos de vista médico y radiotécnico, es que los tejidos del cuerpo humano tienen cierta «selectividad». Queremos decir con ello, que para cada tejido existe una longitud de onda que en él provoca la máxima temperatura. Al mismo tiempo, los tejidos restantes registran también cierta elevación, más o menos uniforme, de la temperatura; pero muy inferior a la del tejido en cuestión.

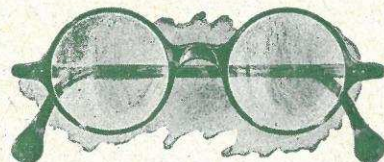
Un sabio norteamericano ha perfeccionado un aparato que amplifica los sonidos diez mil millares de millones de veces. Mediante este prodigioso aparato, se descubrirán los ruidos hasta ahora imperceptibles. Así, el inventor asegura haber logrado escuchar la respiración de los microbios, el movimiento de los peces en el mar, el vuelo de las moscas.

Afirma que la hierba, al crecer, produce un ruido que, gracias a su aparato, resulta tan estruendoso, que sólo puede resistirlo tapándose los oídos con algodón.

Tranquilécense nuestros queridos lectores. Este peligroso sabio, no tiene la intención, por ahora, de aplicar su invento a la radio.

GAFAS - LENTES

Impertinentes - Lupas
y Cuenta hilos

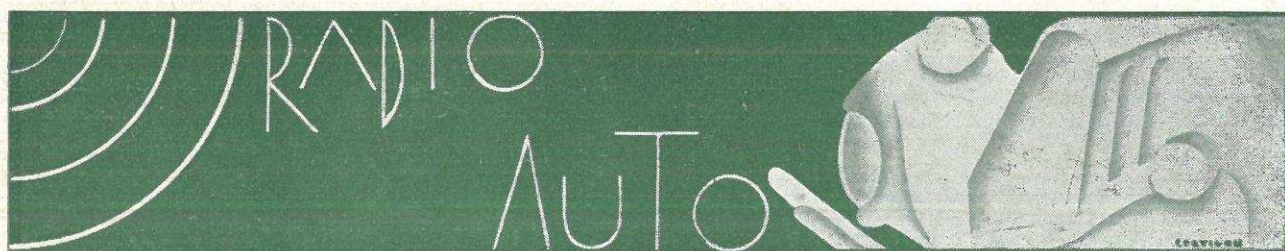


ANTONIO SERRA
ÓPTICO

Cristales Puntuales y Bifocales de todas clases
Termómetros y Brújulas Cambios y Composturas

D. Juan de Austria, 11

VALENCIA



La radio al servicio de la humanidad

Una noche, hacia las veintiuna horas, el I. N. R. (Instituto Nacional de Radiodifusión), de Bélgica, transmitía una opereta, cuando la transmisión fu interrumpida bruscamente.

Con profundo asombro, los oyentes de la estación de Broadcasting oyeron al *speaker* anunciar que una persona había sido mordida por una serpiente cobra y que su vida estaba en peligro.

La víctima había sido apresuradamente transportada al hospital Brugmamm, pero este Instituto, no poseía el contraveneno necesario; de aquí la razón de pedir por radio, a las personas o instituciones que lo poseyeran, el envío urgente del mismo al hospital.

Durante una hora, el pedido fué repetido, cada cinco minutos, y los numerosos oyentes siguieron, con la emoción imaginable, los esfuerzos que se hacían en pro de la salvación de una vida humana.

Poco antes de las 22 horas, el anunciador del I. N. R. informó que se habían recibido numerosas respuestas y que, en especial, el Jardín Zoológico de Anvers y el hospital militar de Bruselas, habían comunicado que disponían del contraveneno pedido. Por otra parte, algunos aficionados franceses, que oyeron la primera transmisión, repitieron el pedido a su vez. Respondió el Instituto Pasteur, de París, ofreciendo enviar el contraveneno por avión, aunque no llegó a ser necesario, pues el hospital militar había ya hecho llegar el suyo. El resultado fué la salvación de la víctima y la satisfacción consiguiente del público.

El accidente se produjo en la exposición de Britania. La víctima, de nacionalidad marroquí, es un encantador de serpientes, que fué mordido en plena función por una de sus «pupilas».

La ciencia de la Radio

Bulbos metálicos

Entre los últimos tipos de bulbos de la serie «metálica», descuellan notablemente los tipos 6F5, 5Z4, y 6L7, especialmente el último mencionado.

El tipo 6L7.—Este tipo es radicalmente diferente a todos los bulbos que se han usado hasta la fecha y viene a resolver problemas serios en los receptores superheterodinos de onda muy corta.

Si usted estudia el diagrama de sus elementos y conexiones a los alfileres, puede tener la impresión errónea de que se trata de un bulbo parecido al 2A7 o 6A7 y aún el nuevo 6A8; esto es: un convertidor o combinación de primer detector y oscilador.

Sin embar,o este no es el caso, pues el 6L7 no se usa para general la frecuencia local, sino que desempeña únicamente el papel de mezclador o primer detector con acoplamiento electrónico entre el circuito y el oscilador local.

Tipo 6F5.—Este es un triodo de alta amplificación alto «mu», especialmente adaptado para uso de amplificadores con acoplamiento de resistencia; tiene un factor de amplificación de 100.

Tipo 5Z4.—Un rectificador cuyas características generales lo asemejan al bien conocido 80. Este bulbo tiene dimensiones bastante grandes en comparación con los tamaños reducidos de los que componen la serie de bulbos «metálicos» y se caracteriza por un blindaje de acero, perforado, que encierra la envoltura de metal dentro de la cual se encuentran los elementos.

Este bulbo se calienta considerablemente durante su operación y por lo tanto deben tomarse precauciones cuando hay que removerlo después de haber estado en funcionamiento por algún tiempo. (Un consejo a los aficionados lectores): Les aconsejo que si montan un aparato con bulbos metálicos pueden equiparlo completamente, si quieren, con lámparas metálicas; pero justo es decirlo, por ahora: no hay en el mercado ningún rectificador que se pueda equiparar al famoso 80, ni en duración ni en regularidad en el suministro de corriente rectificada y... en fin, en «frialdad».

PRECAUCIONES CON LOS BULBOS «METÁLICOS».

Los bulbos con base «Octal» usan todos un mismo tipo de receptáculo, de manera que pueden con facilidad ser insertados en donde no deben ir. Este punto deben tenerlo en cuenta los dueños de receptores modernos, para que no metan mano a sus aparatos y los puedan arruinar. Asimismo, deberán tenerse precauciones al tocar los bulbos cuando están en operación (funcionamiento), pues alcanzan muchos de ellos una temperatura muy alta.

Este calentamiento es normal y demuestra la radiación del calor interno.

VENTAJAS Y... DESVENTAJAS DE LOS BULBOS METÁLICOS.

Son muchas las personas que desean saber qué grado de adelanto en la Radio significan los bulbos metálicos; y con pocas palabras vamos a tratar de resolver sus dudas:

En nuestra corta experiencia con aparatos equipados con estas novísimas lámparas, hemos notado primeramente que la mayoría de ellas se calientan enormemente; tanto es así, que los tipos de fuerza, baja frecuencia, a los diez minutos de haber desenchufado el receptor, están todavía bastante calientes; ahora bien, los fabricantes de aparatos de radio, así como los de lámparas para ellos, afirman en sus propagandas, que el calor excesivo de los nuevos tipos, no significa nada de importancia en lo tocante a duración o vida efectiva de los bulbos; pero... si esto es así, ¿por qué los nuevos modelos 1936, que vienen equipados con bulbos metálicos, el 90 por 100 de ellos, bien

populares las dos, por la 5Z4? ... Porque esta última se calienta enormemente; entonces sí que significa algo el calor excesivo de las lámparas.

Es natural que siendo la cubierta de metal, en vez de cristal, tengan más duración o posible duración, en lo tocante a golpes, maltrato, etc.

En onda normal, así como en larga, funcionan bien; es posible que fijándose mucho, tengan un poco de influencia en la selectividad, esto es, algo de menos selectividad que las de cristal; pero en onda extracorta y ultracorta son sencillamente formidables; baste decir que con un aparato de ocho lámparas, a media tarde hemos captado infinidad de estaciones, tanto de Europa como del Nuevo Mundo: Roma, Londres, París, Berlín, Zeesen, Vaticano, New-York, Pittsburg, Schenectady, etc., y por la noche, prácticamente el mundo en casa: al *pan*, *pan*; y al *vino*, *vino*.

MENSAJES INHALAMBRICOS

Una de las casas fabricantes de bobinas ha lanzado al mercado transformadores para F. I. con núcleo de hierro en lugar de aire. En estos transformadores, las bobinas se encuentran montadas sobre un cilindro formado de baquelita, a la cual se le ha añadido polvo de hierro. En esta forma se obtiene un aumento grande en inductancia y sin que sean apreciables las corrientes en remolino que son excesivas en el caso de núcleos de hierro sólido o laminado.

Según sus fabricantes, los nuevos transformadores de F. I. con núcleo de hierro pulverizado ofrecen mayor amplificación que los comunes, especialmente si la F. I. es alrededor de 465 kilociclos. (La mayoría de los receptores de toda onda de hoy en día, viene ajustados a esta frecuencia.)

Los vibradores usados en eliminadores de baterías de receptores para automóvil se construyen ahora de las dimensiones más reducidas y, según sus fabricantes, son ahora más duraderos.

LOS BULBOS METÁLICOS

Aun cuando interiormente los nuevos tipos son prácticamente idénticos a varios de los que actualmente están en uso diario, sin embargo

no son intercambiables, por el hecho de usar una base especial.

Esta consiste de un número de alfileres pequeños y todos del mismo grueso, colocados simétricamente alrededor de uno central y que tiene un reborde para fijar la posición del bulbo, sin peligro de equivocación, en su receptáculo.

Según sus fabricantes, los nuevos bulbos ofrecen varias ventajas: en primer lugar, dimensiones más reducidas; existe también una disminución en la capacidad entre los elementos, por el hecho de que los alambres de conexión no están todos unidos, sino que cada uno va directamente a su alfiler respectivo. Existe también la ventaja de la cubierta metálica irrompible, aunque a decir verdad, es realmente relativa, pues cuando un bulbo es golpeado al grado de romper la ampollita de cristal, la normal, generalmente, se dañan por completo los elementos y otro tanto sucede con la envoltura de acero.

Hace aproximadamente un año, se usaron en Inglaterra bulbos con cubierta metálica, aunque de una construcción diferente, y los resultados que proporcionaron dejaron mucho que desear, pero los ingenieros y propagandistas de las fábricas americanas, aseguran que los nuevos bulbos son enteramente satisfactorios desde todos los puntos de vista. Se diferencian principalmente por el hecho de que la cubierta metálica no es usada como electrodo, como sucedía en los bulbos ingleses, sino como blindaje conectado a tierra por medio de una de las patillas.

En los nuevos bulbos, las conexiones a los alfileres se pasan a través de una gota de vidrio, herméticamente fija e nel agujero respectivo de la base. Los elementos están montados directamente sobre la base y cuando el grupo está terminado, se coloca la cubierta y se suelda en posición.

Por medio de un tubito de acero se extrae todo el aire y gases del interior del bulbo, mientras se aplican llamas de gas al exterior de la cubierta y finalmente el tubito se cierra y sella.

Por supuesto, la cubierta metálica impide ver el interior del bulbo, pero puede determi-

narse si el filamento está encendido por el aumento en temperatura de la cubierta.

La Televisión perfeccionada y en gran escala será pronto un hecho en los Estados Unidos. David Sarnoff, presidente de una de las casas más importantes de Radio, acaba de declarar que su compañía invertirá la suma de un millón de dólares en la experimentación de los nuevos sistemas de Televisión. Una vez que los problemas que ahora se presentan hayan sido solucionados satisfactoriamente, la Televisión será puesta en uso práctico.

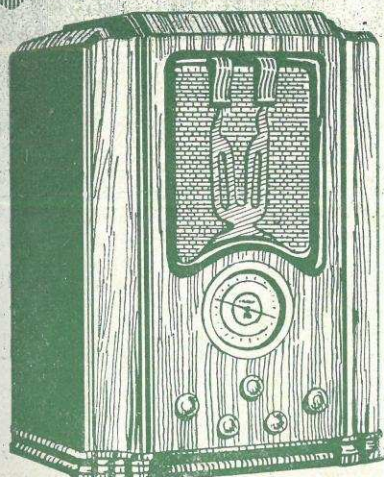
Tal como será empleada en Inglaterra, la Televisión ha sido conocida y usada experimentalmente en los Estados Unidos por largo tiempo. La Televisión moderna debe ofrecer algo más y a ese fin tienden los trabajos de muchos científicos americanos. En los nuevos sistemas se busca especialmente la claridad y perfecta definición de la imagen, así como la eliminación del «parpadeo».

Hammarlund ha resuelto el problema de control de la selectividad de un receptor por medio de un transformador especial de F. I., cuya construcción es bastante sencilla. La característica principal de este transformador es el uso de un tornillo sinfín para variar el acoplamiento entre primario y secundario.

Cuando el primario y secundario quedan más alejados, el circuito es extremadamente selectivo, tal como es deseable en la recepción de clave o telegrafía. Esta alta selectividad, sin embargo, ocasiona distorsión en la recepción de música y por lo tanto, se debe reducir esta distorsión acercando el primario al secundario. El control se lleva a cabo por medio de una perilla que hace girar al tornillo sinfín. Otros refinamientos del transformador son: condensadores de dieléctrico de aire y devanados de capacidad distribuida muy baja.

MAURICE H. FAIRBANKS.

ATLANTIDA es la revista del hogar.
no deje de leerla.



¿Que es el tono de la 3.^a dimensión?

Compruébelo V. mismo

Es el último invento sensacional

Patente exclusiva
de

FAIRBANKS - MORSE

Distribuidor exclusivo para Valencia y su provincia

RADIO U S A

Ribera 25

Frente
Cine

Capitol

Agencia oficial

LA VOZ DE SU AMO COLONIAL

EMERSON

El mejor aparato para sordos « **SONOTONE** .

Solicite pruebas

**Reuma, Resfriados, Grippe,
Dolores de cabeza**



El Geniol

calma los dolores reumáticos, así como evita
resfriados y estados gripales. Tome tabletas de

GENIOL

cada vez que se note indispuerto, calmará in-
mediatamente sus dolores. Millones de perso-
nas lo toman en el mundo entero.

*Brillantes oportunidades
en Radio. Un magnífico
porvenir al alcance de su
mano. Tiendas, Difusoras
Televisión, Fabricación,
Servicio, Cine Sonoro.
Todo por correspondencia*

INSTITUTO DE RADIO

810 W 6th. St.

LOS ANGELES
(California) E. U.